

ESTÉTICAS POPULARES: PIELES URBANAS, CULTURA COMPARTIDA Y APROPIACIÓN DEL TERRITORIO EN EL BARRIO EL PLUMÓN

Tesista:

LUZ ADRIANA HENAO CASTAÑO



**MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN EDUCATIVA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
Pereira, 2014**

ESTÉTICAS POPULARES: PIELES URBANAS, CULTURA COMPARTIDA Y APROPIACIÓN DEL TERRITORIO EN EL BARRIO EL PLUMÓN



Tesista:
LUZ ADRIANA HENAO CASTAÑO

Director:
GILBERTO BELLO
Mg en Comunicación y Desarrollo
Universidad de Stanford

Documento presentado como requisito para optar al título de:
Magister en Comunicación Educativa

**MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN EDUCATIVAS
FACULTAD DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
Pereira, 2014**

Nota de aceptación

Jurado

Jurado

Jurado

*A la memoria de Julia, mi abuela, por su confianza en la capacidad
creadora de las personas.*

Agradecimientos

A mi madre por su paciencia en todo el proceso.

A Catalina Leal, Rosa Torres, Sandra García y Liliana Vargas por sus ideas, solidaridad, aportes y constante ánimo durante la investigación.

A Nancy Valencia y Diana Alejandra Urrego, por su apoyo durante el proceso de recolección de datos.

Al profesor León Felipe Cubillos, por su aporte bibliográfico.

A los habitantes del Barrio El Plumón, Sureste de la Sierra, por permitirme entrar en sus casas, en sus vidas y abrir su corazón para contar la historia de un sueño de habitar y poseer un espacio.

A Ana Isabel Ceballos, líder comunitaria del barrio El Plumón, Sureste de la Sierra, porque sin su ayuda y disposición para realizar los recorridos y contactos, esta investigación no hubiera sido posible.

A mi asesor, Gilberto Bello, por el acompañamiento y la paciencia.

A Juan Sebastián Santana y Paulina Rojas de la Fundación Contacto Humano, por su constante apoyo.

Tabla de contenido

Introducción.....	1
CAPÍTULO 1: CONSTRUCCIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA	3
1.1. Antecedentes	3
1.2. Conceptos de referencia.....	5
1.2.1. Estéticas populares y pieles urbanas	5
1.2.2. Cultura compartida.....	6
1.2.3. Apropiación del territorio	8
1.3. Construcción del dato	9
1.4. Análisis de la información	12
CAPÍTULO 2: APROPIACIÓN DEL TERRITORIO, CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO	21
2.1. Habitar el barrio: construir un sentido	25
CAPÍTULO 3: ESTÉTICA	29
3.1. Estética subnormal	31
3.2. Apropiación del territorio y cultura compartida	33
3.3. La casa, espacio íntimo	36
CAPÍTULO 4: ESTÉTICA FORMAL/ESTÉTICA POPULAR, PUNTADAS DE TEJIDOS DISPARES	39
4.1. Mi barrio, una colcha de retazos	39
4.2. La cancha	40

4.3. Los vehículos	41
4.4. Las calles	43
4.5. El banco de la república en los frentes populares	44
4.6. La seguridad.....	46
4.7. Escojo el rojo	48
4.8. El salón de capacitaciones	49
4.9. Tienda de doña conchita, la sala del barrio.....	50
4.10. Morada... azul, verde, naranja: las pieles urbanas	51
4.11. Los vecinos	54
CAPÍTULO 5: CONSIDERACIONES FINALES	57
Lista de referencias.....	62
Apéndices.....	63

Lista de tablas

Tabla 1. Ficha etnográfica del registro de observación Barrio El Plumón (Ana Isabel Ceballos).....	10
---	----

Lista de fotografías

Fotografía 1. Mapa de Pereira.....	22
Fotografía 2. La Tricolor ondeando, Plumón, Sureste de la Sierra.....	22
Fotografía 3. Tienda contigua a la casa de doña Clara (sitio de reuniones).....	24
Fotografía 4. Callejón 2 Barrio el Plumón- Frente a la casa de doña Luz Dary. Fuente:	27
Fotografía 5. (a) Banca de la república (antejardín casa de doña María). (b) Banca de la república entre el salón de capacitaciones (casa de doña Rocío).....	28
Fotografía 6. Panorama común en las casas del Plumón, Sureste de la Sierra	32
Fotografía 7. Lugar donde antiguamente se ubicaba la casa de don Germán Flórez.....	33
Fotografía 8. Antiguamente casa de don Germán.....	34
Fotografía 9. Perro callejero que hace su guardia en la tienda contigua a la casa de doña Clara	36
Fotografía 10. Casa de doña Esneda	42
Fotografía 11. Casa de doña Conchita, la sala del barrio.....	42
Fotografía 12. Autos ubicados en el callejón 2 junto a la casa de doña Luz Dary.....	43
Fotografía 13. Barrio El Plumón.....	44
Fotografía 14. Banca de la república, casa de doña Elizabeth (calle principal).....	45
Fotografía 15. Banca de la república, casa de doña Rocío (calle principal)	46
Fotografía 16. Seguridad frecuentemente encontrada en el barrio El Plumón.....	47
Fotografía 17. Panorámica del Plumón, Sureste de la Sierra.....	48
Fotografía 18. Salón de capacitaciones.....	49

Fotografía 19. Tienda de doña Conchita, una de las más reconocidas del barrio	50
Fotografía 20. Casa de doña Elizabeth	52
Fotografía 21. Casa de doña Milena	52
Fotografía 22. Panorámica 2 del barrio El Plumón, Sureste de la Sierra.....	53
Fotografía 23. Casa del barrio El Plumón.....	54
Fotografía 24. Casas de: (a) doña María. (b) doña Milena. (c) doña Johana	55

Introducción

El presente estudio etnográfico-visual es un viaje por el recuerdo de cómo se pobló el barrio El Plumón, Sureste de la Sierra, y la descripción del recorrido que la investigadora hace por sus calles, sus moradas, y sus espacios relacionales y de significación.

Dicho viaje implica ahondar en diferentes perspectivas teóricas que permiten distinguir conceptos de autores que han trabajado (y particularmente profundizado) en el tema de los procesos de poblamiento en asentamientos denominados subnormales, y en la manera de apropiar el territorio, de significarlo, de simbolizarlo y de habitarlo. Asimismo, dicha búsqueda teórica posibilita la conceptualización de las estéticas populares y cómo estas se manifiestan.

En este horizonte, desde el punto de vista estético, se analizan los diferentes aspectos que se perciben en asentamientos subnormales: la manera en que los pobladores significan y resignifican los espacios y las redes de relación; ello sin dejar de lado la observación de los procesos de resignificación-reutilización de materiales en tanto su uso en el proceso de poblamiento, ya que un trozo de cartón o de plástico, una piedra o una teja desvencijada, sirven para tapar un hueco en la pared o en el techo, materiales con los cuales *edificar* la casa.

Para dar unidad a lo anteriormente planteado, el objetivo general se centró en analizar la estética popular de las viviendas del barrio El Plumón, Sureste de la Sierra, para establecer la interrelación y el producto entre la estética, los sujetos y el entorno.

Para cumplir con este objetivo fue necesario, en primera instancia, indagar sobre la mirada de la estética popular de los habitantes del barrio El Plumón. Hecha la indagación, se realizan acercamientos a la apropiación y a los usos culturales del territorio que hacen los habitantes del barrio.

Como herramientas de recolección de información, metodológicamente se utilizaron la fotografía y el registro audiovisual. También se recurrió a las historias de vida que, después de interpretadas, fueron consignadas en fichas etnográficas que tuvieron como punto de anclaje tres categorías fundamentales: pieles urbanas, la cultura compartida y la apropiación del territorio. Desde una perspectiva teórico-metodológica, este texto pretende dar cuenta del proceso mencionado.

Es así como el primer capítulo da cuenta de la construcción del dato, apartado en el que se incluyen todas las fichas etnográficas elaboradas y a partir de las cuales se desarrollan los apartados subsiguientes en los que se despliega el texto.

A partir de testimonios de algunos habitantes del sector, en el segundo capítulo se presenta una descripción de cómo se tejieron redes sociales y emergieron los espacios relacionales en el vivir cotidiano.

El tercer capítulo acerca al lector a una inmersión comparativa, examen que parte del supuesto de que existe una ruptura entre la estética formal —construida conforme los cánones impuestos por la construcción clásica de belleza— y aquella estética que por su forma, distribución y/o color, es menospreciada —quizás por su carácter popular y por la poca exclusividad de sus diseños arquitectónicos—, pero no por ello menos importante desde el punto de vista de la comunicación (lo que las estéticas transmiten) y el significado que se va tejiendo y, sobre todo, cómo son vistas por quienes las habitan.

Realizado este recorrido, el lector se encontrará frente a frente con diversas realidades (consecuencia de la apropiación del territorio) cimentadas en una estética particularmente construida por aquellos habitantes anónimos del barrio El Plumón: estética formal/estética popular, entendidas como puntadas de tejidos dispares.

Finalmente y a manera de cierre/apertura entre las estéticas formales/estéticas populares, el lector encontrará algunas reflexiones acerca de las voces de aquellos habitantes anónimos del barrio El Plumón; voces que al parecer van en contravía de quienes piensan, diseñan y finalmente construyen los espacios de habitabilidad/no habitabilidad, según se tenga en cuenta la simbolización del territorio y las relaciones que en estos se entretajan.

1. **CAPÍTULO 1:**

CONSTRUCCIÓN TEÓRICO- METODOLÓGICA

Este capítulo tiene como punto de partida la población objeto de esta investigación –Pumón, Sureste de la Sierra- en donde el interés fundamental radica en la manera como sus pobladores han conformado una estética a través de sus viviendas, ya sea que estén conscientes o no de ello. Lo que va constituyendo una ciudad que comunica a través de sus contrastes, rupturas, estéticas y pieles urbanas conformadas por quienes la habitan y transitan.

También la cuenta de los instrumentos utilizados para la recolección de información y los datos obtenidos, así como el producto de encuentros y observaciones con estos pobladores.

1.1. ANTECEDENTES

En Colombia se han generado estudios y discusiones a partir del significado de las estéticas populares en construcciones de vivienda, en las que se han analizado diferentes aspectos que van desde la óptica académica y reduccionista (que confronta y polemiza con los espacios populares, reales y constructores de sentidos, lo cual no pasa de ser un *urbanismo irregular*, urgido de acciones paliativas para dicho nivel de vida), hasta la comprensión de la arquitectura popular como una realidad que se va construyendo y que hace parte de la ciudad (Carvajalino, 2004).

Lo cierto es que existe una discusión no saldada entre la academia y la realidad fuera de ella, en la que lo popular es menospreciado por considerársele corriente. Sin embargo, lo popular, se quiera o no ha ido tomando fuerza e interés desde los mismos académicos y ha generado diferentes miradas y análisis al respecto.

Las estéticas populares parten de una interacción con el territorio y sus habitantes, con las construcciones de sentido, con los imaginarios; pero también emergen desde la simbología de sus viviendas, de su decoración, de su pintura, de sus calles, etc., todo nace del ingenio, del gusto, de la necesidad y de las posibilidades al alcance de los habitantes del barrio.

También se hace mención de las diferentes motivaciones de poblamiento en áreas de la ciudad no aptas para la construcción, todas ellas concordantes con la precariedad y la falta de empleo que vive el país, escenario que incluye a los desplazados por la violencia y a las personas que abandonan sus poblaciones en búsqueda de oportunidades.

En lo referente al barrio El Plumón, Sureste de la Sierra, es un asentamiento subnormal en la ciudad de Pereira habitado en su gran mayoría por personas que *invadieron* un territorio y transformaron su entorno, en busca de una propiedad territorial para mejorar su calidad de vida.

Los primeros que se asentaron en este territorio llegaron en procura de un sueño de propiedad, algo que fueron construyendo con sus propias manos al levantar los cimientos de sus casas. Al recurrir a diversos materiales que tenían a la mano para edificar, convirtieron el lugar en un proyecto familiar donde todos aportaban.

«El comienzo fue muy duro», comenta una de las fundadoras del barrio; «teníamos que amanecernos o turnarnos para estar alerta a que la policía, control interno o las máquinas no destruyeran lo que estábamos construyendo», complementa doña Clara Perdomo. A esta persecución institucional se suman las precarias condiciones de vida que llevaban, pues no contaban con servicios públicos. A ellos —los habitantes del Plumón— para paliar temporalmente esta situación una vecina de la avenida (30 de Agosto) les vendía los baldes de agua para el día, y luego les pasó un cable para que pudieran tener luz.

Así, poco a poco y en medio de muchas batallas contra control interno, la administración municipal y las empresas de servicios públicos, la comunidad fue logrando pequeñas cosas como dejar de ser perseguidos o contar con servicios públicos —que no cubren la totalidad del barrio—; además de los recuerdos de haber construido con sus propias manos su casa y haber transformado el *monte*¹ en un lugar habitable. En la actualidad, algunas de las 83 familias esperan, con carta-cheque² en mano, que los reubiquen en el barrio El Remanso.

¹ Como nombran los primeros pobladores al sitio donde llegaron.

² Documento similar a una escritura que avala la pertenencia del lote en el que viven y por medio del cual han podido acceder al programa de reubicación de la Alcaldía Municipal de Pereira.

1.2. CONCEPTOS DE REFERENCIA

El desarrollo de esta investigación se enmarca en conceptos trabajados por Néstor García Canclini en relación a la estética popular, y cómo desde allí se hacen visibles las lógicas de resignificación de territorios y cómo los sujetos actúan bajo esta lógica.

En virtud de lo anterior, a continuación se desarrollan tres aspectos fundamentales para esta investigación: estéticas populares y pieles urbanas, cultura compartida, y apropiación del Territorio.

1.2.1. *Estéticas populares y pieles urbanas*

La noción de lo *culto* nos ha sido inculcada desde la academia —y la misma sociedad— como un recetario; en tanto que la estética popular ha sido mirada, en la mayoría de los casos, como aquella que no pertenece a la esfera de lo *culto*. Pero tal estética no se reduce a esta simple afirmación. En este sentido, García Canclini (1989), hace una extensa exposición de todos aquellos aspectos que envuelven el término *culto*, expresión descrita de forma ligera en algunas ocasiones.

Lo popular ha tenido una tendencia marcada a la exclusión, por ser considerado aquello que es masivo, que no tiene un autor, una marca registrada, que es de muchos y al final no pertenece a ninguno, que puede reproducirse en serie, pero sobre todo que tiene utilidad y va más allá de un fin decorativo.

En la ciudad están relacionados los fenómenos sociales y cotidianos, donde se busca visualizar la ciudad, abordarla desde las complejidades y contradicciones que ella misma genera, “abordar la acción de los sujetos en los entornos urbanos, trascendiendo el emplazamiento funcional de la urbe, para dejarnos pre-sentir, re-construir y anudar desde diferentes formas de representación, ese tejido invisible que permite que la ciudad se renueve en el sentido de su orden simbólico y ritual cotidiano” (Calle, 2003, p. 18).

En un sentido un poco más práctico es como se dan esos procesos estéticos inmersos dentro de la transformación cotidiana de la ciudad (a veces imperceptible), y como las *autoridades*³ la

³ Se llama *autoridades* a los que tienen que ver con la planeación e intervención de la ciudad, no solo desde un punto de vista institucional sino también académico, artistas, arquitectos y personalidades, que tomen decisiones políticas respecto a su planeación.

intervienen, desde que perspectiva la miran y la planean, dotándola de otros sentidos. Sin embargo, es evidente que la estética popular sigue siendo marginada de estos ámbitos.

La ciudad, como escenario de lo estético, va recreando los sentidos de sus habitantes y va reflejándose en una mirada cotidiana de los rituales que cada uno de ellos practica en el espacio donde vive. Cabe entonces preguntarse por los asentamientos subnormales, donde las estéticas utilizadas difieren de lo *culto* para reflejar la propia construcción de sus estéticas, de sus visiones, de sus rituales; que rompen con la visión de la ciudad que progresa, del transporte masivo *orgullo de todos*, de las construcciones de grandes moles de cemento, de centros comerciales o de propiedad horizontal.

Así, no se sabe cómo interpretar los asentamientos subnormales —de hecho marginados desde la forma misma de nominarlos—, pues puede ser que ellos transformen la visión estética de la ciudad. Con esto se hace referencia, no solo al nuevo paisaje creado por sus habitantes, sino también a la valoración que este hecho merece por parte de las *autoridades*, o, si por el contrario, este tipo de asentamientos siguen siendo ignorados o escondidos como algo de lo que hay que avergonzarse.

1.2.2. *Cultura compartida*

Tratando de encontrar elementos de interés y enlace entre lo que García Canclini propone en su texto *Culturas híbridas* (donde lo popular y lo culto están en constante yuxtaposición) para el tema de la estética popular, se pueden destacar algunos elementos de interés como la identidad, lo popular o los migrantes; además de algunos cuestionamientos que surgen a partir de esta lectura y que encuentran su relación con la población del Plumón, Sureste de la Sierra.

En primer lugar, García Canclini (1989), cuestiona la hipótesis tradicional en la cual la identidad cultural se apoya en un patrimonio constituido a través de dos movimientos: la ocupación de un territorio y la formación de colecciones:

Tener una identidad sería, ante todo, tener un país, una ciudad o un barrio, una entidad donde todo lo compartido por los que habitan ese lugar se vuelve idéntico o intercambiable (...) Cuando se ocupa un territorio, el primer acto es apropiarse de sus tierras, frutos, minerales (pp. 177-178).

En este sentido, es interesante conocer cómo es la relación que los habitantes del barrio El Plumón tienen con su territorio, cómo lo han venido interviniendo, modificando; qué significa

este territorio para ellos; y por último, mirar que en este asentamiento en particular se relaciona lo urbano y lo rural, pues en medio de todo hay una reproducción de sus actividades de campo, se da la mezcla de necesidad y costumbre, hibridación de estos dos mundos que se ve reflejada también en lo estético.

En segundo lugar, García Canclini (1989), también hace referencia a lo *popular* como aquello que es excluido:

los que no tienen patrimonio, o no logran que sea reconocido y conservado; los artesanos que no llegan a ser artistas, a individualizarse, ni participar en el mercado de bienes simbólicos “legítimos”; los espectadores de los medios masivos que quedan fuera de las universidades y los museos, “incapaces” de leer y mirar la alta cultura porque desconocen la historia de los saberes y los estilos (p. 191).

Si bien es cierto que en algunos ámbitos –académico, artístico- existe desdén hacia lo popular, considerándolo de mal gusto; también hay que la estética va más allá de un fenómeno artístico o de un discurso, en este caso, la autoconstrucción de las viviendas, es una mezcla de artesanía, reciclaje e ingenio, produciendo un estilo propio.

Un tercer punto tiene que ver con una afirmación de Guillermo Bonfil (1988), citado por García Canclini (1989), cuando dice:

En las ciudades, donde la ruptura es todavía más radical, muchos migrantes de origen indio o campesino

... mantienen vínculos con sus comunidades y los renuevan periódicamente; se organizan aquí para mantener la vida como allá, hasta donde las circunstancias lo permiten: ocupan espacios urbanos que van poblando con los de allá; se organizan y apoyan según pueblos y regiones de origen; celebran fiestas y hablan entre ellos su propia lengua (pp. 231-232).

Este aspecto de los migrantes del campo a la ciudad guarda estrecha relación con la población del Plumón, por cuanto en cierta medida es así como algunos de ellos asimilan el paisaje en el que se encuentran —el barrio— con su población origen. Aquí, entre casuchas que carecen de servicios públicos domiciliarios para una vida digna; el maizal, el cañaduzal o la platanera, hacen su aparición y ruptura del paisaje.

1.2.3. *Apropiación del territorio*

Margarita Calle (2003), se refiere a la ciudad como escenario de interacciones, donde “la funcionalidad del territorio y su predisposición devienen en nuevas transformaciones y reconfiguraciones; resignificaciones del territorio en donde el ciudadano aporta su experiencia y hace manifiesto su verdadero sentido de interacción con la realidad que habita. Es así como la ciudad cobra valor para la antropología y la estética, en tanto no sólo prefigura un ámbito de códigos e imágenes, formas y volúmenes, sino que ella misma cobija un tejido de prácticas e implicaciones sónicas, interrelaciones y desciframientos que sirven de referente para acceder a la complejidad de las elaboraciones del sujeto en su entorno, sus percepciones más subjetivas y la forma como éstas se traducen en representaciones culturales” (pp. 23-24).

Teniendo en cuenta estos elementos, el habitante de los asentamientos subnormales construye desde los sueños y la esperanza, se apropia de un espacio que aún sin una propiedad reconocida ante la normatividad y la institución; tiene dueño porque ha hecho con sus manos y su esfuerzo ese lugar al que llaman casa. En la mayoría de los casos estos espacios carecen de zonas comunes o de recreación, y en su lugar están *la manga, la calle o la polvareda*, donde el encuentro y el esparcimiento tienen lugar entre chicos y grandes.

En este paisaje urbano, poco reconocido, se encuentran rupturas y mezclas. Ventanas y puertas metálicas contrastan con la construcción de esterilla pintada de colores o dejada simplemente rústica; techos elaborados con latas de zinc cuñados con ladrillos o tejas de barro roto para evitar que el mal tiempo eche a volar sus tejados inventados; ventanas y corredores improvisando patios de ropa; pisos de tierra, o en el mejor de los casos de madera suelta, que hace ritmo con el vaivén de quienes los transitan; cultivos que hacen parte de antejardines y que recuerdan los orígenes de los pobladores.

Esta estética sería lo que Gilberto Bello llamaría una *estética de la resignación o de la resistencia*, donde se van tejiendo significados, sentidos, magia, esperanza y sueños; donde sus pobladores piensan y construyen el día a día, quizás esperando que ese Estado que los olvida a diario se acuerde de ellos más allá de los tiempos electorales, para que la bandera que ondea entre sus casas deje de ser un reflejo de esta patria hecha jirones.

1.3. CONSTRUCCIÓN DEL DATO

Expuestos los referentes conceptuales, se expone a continuación el recorrido metodológico que permitió objetivar de forma coherente la información recopilada y establecer la relación con los conceptos antes mencionados.

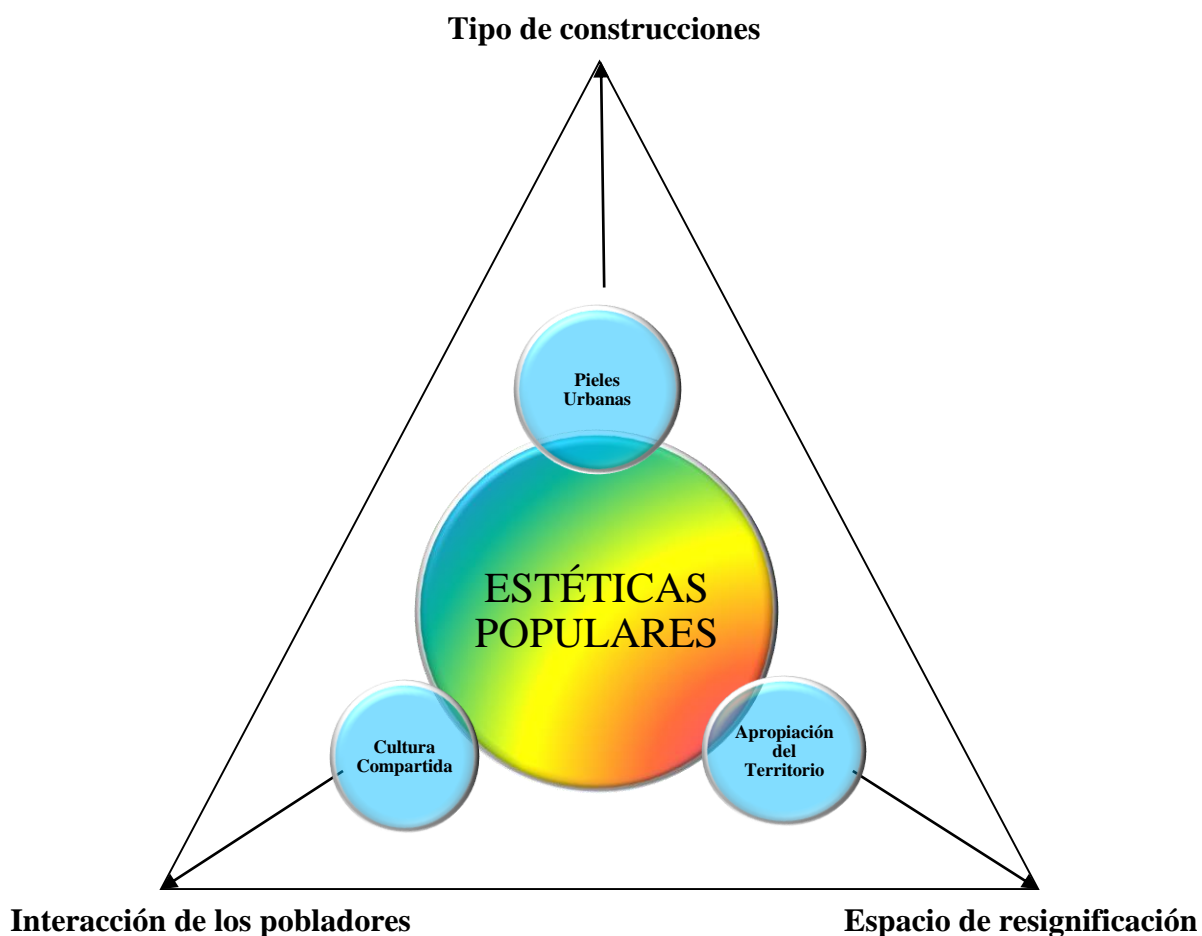


Figura 1. Representación construcción metodológica. Fuente: elaboración propia.

La propuesta metodológica de esta investigación es la etnografía visual, entendida como un campo de estudio sobre la representación y la comunicación audiovisual desde las ciencias sociales. La utilización de la imagen como dato y como técnica de investigación, el análisis de la imagen como portadora de información (Ardévol, 1998), tiene pertinencia en tanto que la finalidad del trabajo es mostrar el tipo de construcción de las viviendas (pieles urbanas) en

relación con la historia de vida y en relación con los procesos de transformación y poblamiento de un territorio (apropiación del territorio y conformación de las estéticas). En la investigación se utiliza la fotografía como texto visual.

Para realizar el análisis de la fotografía con mayor rigurosidad se adapta y utiliza la ficha etnográfica propuesta por Armando Silva, en donde se consideran aspectos como la decoración, el material de construcción o la relación de la vivienda con el entorno (el barrio). Esto permite obtener elementos de acercamiento para un mayor entendimiento de los signos de apropiación del territorio, develando los significados y maneras de recrear en las formas, colores, decoración y ocupación de sus viviendas, tanto a nivel interno como externo. Ello está estrechamente ligado al proceso de observación no participante y registro, lo que permitió advertir la distribución espacial dentro de las viviendas y la decoración utilizada. En el exterior de las casas se identifican espacios de reunión, encuentro y socialización, espacios que se resignificaban y renombraban de acuerdo al uso social que se les daba.

Las entrevistas se realizaron a personas que estuvieron estrechamente ligadas al proceso inicial de poblamiento del barrio el Plumón, sector Sureste de la Sierra. Muchos de ellos son fundadores o hijos de quienes iniciaron esta labor, los cuales narran sus historias a través de un hilo conductor común: poseer y habitar un espacio propio. A manera de ilustración respecto de la descripción física de la vivienda, se presenta la siguiente ficha etnográfica⁴:

Tabla 1. *Ficha etnográfica del registro de observación en el barrio El Plumón (Ana Isabel Ceballos)*

Visita	Relevamiento y registro etnográfico
Fecha de Entrevista	Miércoles 7 de Octubre de 2009
Horario de la entrevista	De 17:00 a 18:30
Localización del sitio	Barrio el Plumón: Casa Ana Isabel Ceballos
Descripción del sitio	<p data-bbox="667 1333 1442 1459">Casa de esterilla, guadua y techo de zinc, cubierta con plástico en algunas partes externas para evitar el agua lluvia. El frente de la casa está pintado de color curuba y tiene un escudo del Atlético Nacional.</p> <p data-bbox="667 1499 1425 1562">La casa se compone de un corredor externo donde se encuentran una jaula con unos canarios y la casa del perro.</p> <p data-bbox="667 1602 1446 1766">Tiene dos entradas, una en la cocina y otra en la sala-cuarto principal. La vivienda consta de tres cuartos y la cocina. El piso tiene tres materiales: tierra, esterilla y madera. También tiene una habitación que posee alfombra; esta es la habitación principal. Las ventanas son de hierro en color negro.</p>

⁴ Ficha de registro etnográfico propuesta por Armando Silva. La totalidad de las fichas elaboradas se encuentra en el apéndice 1.

Decoración del sitio

Una de las habitaciones opera como cuarto de san alejo y taller de costura; la segunda habitación es el cuarto de las niñas; la tercera habitación es el cuarto principal del matrimonio y la sala.

Cocina: cuenta con un mesón de madera donde se encuentra la estufa, un lavaplatos y algunas ollas; este mesón está cubierto con unas cortinas que están instaladas con cabuya. En las paredes — que son de esterilla— se encuentran colgadas las ollas, el platero y un gabinete para guardar las cosas del mercado. El piso es en tierra.

Cuarto de San Alejo: paredes de esterilla recubiertas con plástico; en un rincón se encuentran zapatos, maletines, utensilios de aseo (escoba, cepillo, traperos y baldes), bicicletas, un estante con algunas herramientas, al lado una máquina de coser antigua y un minicomponente. Una parte de las paredes tiene telas a manera de cortinas que van de extremo a extremo de la pared.

Cuarto de las niñas: paredes de esterilla pintadas de color blanco con tela que las cubre de extremo a extremo⁵. Hay un camarote. Las paredes están decoradas con las muñecas de las niñas. Unas cabuyas que atraviesan una parte del cuarto hacen las veces de tendedero para ubicar la ropa y los uniformes. Hay una mesita cubierta con una carpeta; encima está instalado un televisor. En las guaduas —que actúan como columnas en la edificación de la casa— se ubicaron puntillas para colgar los maletines del colegio. Este cuarto es muy oscuro.



Cuarto principal y sala: este cuarto es el más espacioso y tiene una doble función: es el cuarto principal y la sala al mismo tiempo. El material utilizado en las paredes es esterilla y tabla, las cuales están cubiertas por cortinas blancas transparentes.

El espacio donde se ubica la sala está decorado por afiches, pañoletas, tapices fotos, peluches; una cortina, que hace las veces de puerta, separa este cuarto del de las niñas. La sala es estilo *isabelina*, con un mueble donde se encuentra el equipo de sonido y el televisor. Al lado de esto se encuentra el peinador donde están todos los implementos y productos de belleza (peinetas, cepillos, pinzas, cremas corporales, faciales y de peinar, champú y demás). Este espacio se encuentra tapizado. Marcando el comienzo del espacio de habitación principal se encuentra un armario, encima del cual se encuentran artículos decorativos (reloj, lámpara, muñecos, portarretratos, candelabros). La decoración en esta parte del cuarto cambia: se encuentran fotos de la familia, diplomas, cuadros y una sección que pertenece a la colección de gorras de la pareja. Tiene una cama doble. La ventana es de hierro con cortinas más elaboradas y elegantes, que las del resto de las habitaciones.

⁵ Se deduce que las telas tienen una doble finalidad: funcionan como papel tapiz y actúan contra el frío al cubrir las hendiduras de la pared.

Relación con el barrio



Un punto de referencia de este barrio son las escaleras. La calle donde se encuentra ubicada la casa de Ana Isabel es dos casas después de las escaleras.

Es una calle estrecha con casas a lado y lado. El camino es polvoriento. Cuenta con unos cauchos color verde sostenidos con piedras grandes que los vecinos han colocado para evitar que las calles se empantanen cuando el invierno arrecia. Esta casa está ubicada a pocos pasos de una de las principales avenidas de la ciudad de Pereira: la 30 de Agosto.

Fuente: A. Ceballos, entrevista personal, 07 de octubre de 2009

También es importante precisar que se tuvo en cuenta en el análisis el proceso de reubicación de los habitantes del barrio el Plumón, sector Sureste de la Sierra, al barrio el Remanso, llevado a cabo por parte de la administración municipal. La revisión documental del proceso de reubicación evidencia un fuerte trabajo de la administración municipal con la comunidad (vigencia 2009 de Israel Londoño) orientado a la resolución pacífica de conflictos y la elaboración de un manual de convivencia.

En este punto cabe recordar la relevancia que la comunidad le otorga a la entrega de la cartacheque y el impacto que este hecho tiene en el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad.

1.4. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

El análisis de la información tuvo como fundamento las categorías de análisis: estéticas populares, pieles urbanas y apropiación del territorio. Estas categorías se encuentran interrelacionadas pues una no puede analizarse sin tener en cuenta aspectos de la otra. Su conformación sucede a partir del material utilizado en la construcción de las viviendas, las historias de autoconstrucción, el poblamiento del territorio, y la estrecha relación de los habitantes con él.

Como ya se ha dicho, la transformación del territorio donde hoy queda el barrio el Plumón, Sureste de la Sierra, ha sido producto de la intervención de hombres y mujeres, de familias, cuya motivación transita entre el deseo de poseer un espacio para resguardarse (un espacio propio, un lugar al cual pertenecer), y la supervivencia (el sustento diario para estas familias).

En el grupo de entrevistados no se encuentra persona alguna que haya venido al barrio por motivos de desplazamiento forzado, producto del conflicto armado. Lo que sí se advierte son las raíces campesinas, dado que algunos de ellos son hijos de campesinos —o de antiguos moradores de la zona rural— que vinieron a la ciudad a probar fortuna. También es de anotar que las personas entrevistadas se pueden clasificar en 3 categorías: a) fundadores del barrio, b) hijos de fundadores que después adquirieron un lote en el sector para construir sus casas, c) personas que llegaron teniendo como punto de referencia a familiares y amigos que ya habían comenzado este proyecto, con «la ilusión de tener una casita propia», como lo reconoce doña María Londoño. Sin embargo, una fuerte preocupación los asaltaba constantemente: ser desalojados del terreno, perder su tiempo, dinero, trabajo, y ver desmoronarse en instantes lo que con tanto esfuerzo habían construido. Dos de estas familias ya tenían experiencia “invadiendo” otros sectores, y aunque lo habían perdido todo, aun así persistían en este proyecto: el deseo de una casa era mayor al temor de perderlo todo de nuevo. Y es que hay un hecho que transversaliza todo el proceso y las motivaciones que tuvieron los habitantes del barrio el Plumón para tomar la decisión de emprender esta titánica labor: la precaria situación económica. Se encuentra que en los relatos de estas familias la apremiante situación económica por la que atravesaban las familias, el desempleo de los miembros proveedores del hogar, la disminución en las ventas de quienes tenían pequeños negocios por su cuenta (la mayoría ambulantes).

Es por ello que algunas de las familias construyeron en terrenos contiguos a su casa huertas de maíz, plátano, yuca, cebolla (hasta corrales de gallinas), para contribuir al sostenimiento del hogar. Es lo que Gilberto Giménez (1996, 21), llama geosímbolo, que no es otra cosa que “la tendencia de los migrantes —en este caso personas de origen campesino- a recrear la cultura de su lugar de origen en su lugar de destino, así se explica la emergencia de barrios urbanos transformados, literalmente, remodelados por la simbólica característica de las minorías migrantes”⁶. Esta circunstancia contribuye a la conformación de una estética particular en el territorio, que va amalgamando la estructura naciente de un barrio con las raíces campesinas de algunos de sus pobladores.

En cuanto a la edificación de las viviendas, ya se ha mencionado que el proceso fue por autoconstrucción; en algunos casos de manera empírica, como lo comenta Elizabeth González: «nosotros llegamos, hicimos una casa, bueno, es un decir, era un cuadrado con guaduas y plástico, el todo era ocupar el terreno; después, con el paso del tiempo, pues los vecinos nos colaboraron con material que les iba sobrando de las casas de ellos y nos daban ideas de cómo

⁶ Como ya se mencionó, en el grupo de entrevistados no hay personas o núcleos familiares en situación de desplazamiento; sin embargo, se entiende como migrante a aquel que tienen un origen campesino y que reproducen sus sembrados en la ciudad.

ir construyendo, porque nosotros no teníamos idea, era lo que íbamos viendo, y lo que nos decían». En la labor de construcción de las viviendas, los miembros de la familia fueron los directamente involucrados, en donde el rol que cada quien debía desempeñar estaba aproximadamente definido: mujeres y jóvenes limpiaban y emparejaban en terreno; el hombre o los hombres (según fuera el caso) iban colocando los cimientos de la casa (utilizando guadua); las mujeres también se encargaban de realizar los alimentos o transportarlos; se hacían convites familiares asegurándose de invitar a las personas que «tenían idea de construcción o trabajaban en ello para que los orientara y la casa quedara lo mejor posible». Así lo describe Clara Perdomo, recordando cómo se desarrolló la construcción de las viviendas del sector.

La construcción de las viviendas fue un proceso que se realizó por etapas, aunque los habitantes no son conscientes de ello. Es decir, en principio la preocupación estaba orientada a la ocupación espontánea del terreno, a la apropiación de un lugar para habitar en él. Posteriormente se fueron haciendo mejoras que tenían que ver con optimizar las condiciones habitacionales de la vivienda, labor condicionada por las posibilidades económicas de la familia al momento para comprar los materiales necesarios para la tarea. Este hecho impuso la necesidad de apelar al reciclaje urbano de materiales que se encontraban en otras construcciones de la ciudad y la reutilización de aquellos materiales descartados por los vecinos. Tal situación —el aprovechamiento de materiales descartados— demandó el uso de toda su creatividad e imaginación para contrarrestar las situaciones propias del terreno y el clima.

A continuación, el trabajo de los pobladores se centró en la consecución de los servicios públicos, labor que no resultó ser una tarea fácil por la condición de ilegalidad de su asentamiento en este terreno. Así lo indican los relatos de las familias, pues están muy presentes los recuerdos de estos momentos de penuria: «en un principio, la manera de conseguir agua y luz fue de manera fraudulenta, rompiendo tubos de agua cercanos al barrio y poniendo mangueras hasta el barrio; comprando cables para conectarse y obtener energía», comenta Consuelo López; Trinidad Andica también recuerda que:

Cuando llegamos al barrio no teníamos que pagar servicios, desde la avenida [30 de Agosto] se hizo una conexión pirata de un tubo para el agua y de ahí se desprendían dos mangueras que proveían el agua para las viviendas del sector, donde se recolectaba en baldes y canecas grandes. Al llegar las condiciones eran muy duras, porque la casa no tenía baños; tuvimos que hacer letrina⁷.

⁷ Es de anotar que en algunas casas las letrinas fueron construidas dentro, pero en otros casos eran comunitarias. Nota aclaratoria que no pertenece a la transcripción.

Las condiciones de acceso a servicios públicos fueron mejorando con el paso del tiempo. Hasta el momento en que se realizó la investigación, muchas de las viviendas contaban con servicios de agua, energía y alcantarillado, aunque se presentaba racionamiento de agua durante algunas horas al día. En cuanto al servicio de energía, los habitantes dicen que en ocasiones es mala y que han perdido electrodomésticos por su inestabilidad. Solo cuando la administración municipal de entonces hace reconocimiento formal del barrio, la persecución por parte de la policía y control interno dejó de presentarse, y las empresas de servicios comenzaron cumplir con sus funciones.

Después de interponer una acción de tutela —la cual falló a su favor—, se inicia el proceso de legalización del barrio con 83 familias, cuenta Clara Perdomo. A partir de ese momento las personas tuvieron tranquilidad para centrarse en el mejoramiento de sus viviendas; fueron sustituyendo unos materiales por otros. En las casas donde primero las paredes eran de plástico, ahora se hicieron de esterilla de guadua forrada con yute; y otras veces se utilizaron panales de huevos para aislar a los habitantes del frío; mientras que los techos de plástico o cartón se iban reemplazando por latas de zinc sujetadas con piedras, con trozos de teja de barro o con ladrillos. Esta nueva etapa permitió la consolidación de la vivienda en el barrio: las fachadas comenzaron a mejorarse, las personas hicieron convites entre vecinos para sacar piedras y abrir paso a calles que permitieran entrar al barrio, o porque no, hasta sus casas, los vehículos en los que se movilizaban (principalmente motos).

La consolidación de las viviendas fue sucediendo paulatinamente, los moradores-hacedores⁸ crearon una estética heterogénea, cambiante, progresiva, (Carvajalino: 1996) en donde el factor económico vuelve a jugar un papel determinante. Al mismo tiempo, el crecimiento de las familias fue marcando el crecimiento de la estructura física de la vivienda, modificando ambientes para acoger nuevos integrantes. Al respecto de la ampliación de su vivienda, Yorlady Castañeda recuerda:

en el caso mío, pues la casa se fue ampliando conforme fueron creciendo los hijos, primero pues la niña ya estaba creciendo y necesitaba independencia y el otro cuarto se hizo para la llegada del bebé y no quedar tan estrechos.

El exterior de las viviendas del barrio igual que el resto de la estructura, ha tenido cambios. Para llegar a la consolidación y fachada que se observa hoy en día en el barrio, en un principio eran fachadas con pieles desnudas, que mostraban el color natural de la esterilla de guadua, ventanas y puertas improvisadas, su mejoramiento se dio principalmente al cambiar el material

⁸ Término utilizado por Hernando Carvajalino Bayona para hacer referencia a las personas que han realizado la vivienda por autoconstrucción.

del que estaban hechas, también los colores de la fachada, aunque siguiera siendo del mismo material, y los diseños algunas de una sola planta pasaron a tener dos plantas, un balcón y un antejardín.

La vivienda popular por autoconstrucción es entonces *una realidad de vida*, pues la estética que narra se conforma a partir de su construcción: «su estética no proviene de una idea conceptual, sino de lo que viven» (Hosie citado por Vaughan, 2010, ¶ 12). Es allí donde se da la posibilidad al morador-hacedor de utilizar su creatividad reciclando materiales, reutilizando, resignificando, para dar así vida y sentimiento a aquello que ha construido con sus propias manos y que se convierte en el patrimonio de su vida: la casa.

Y por ello, lo que personas fuera del contexto del barrio, simples transeúntes que curiosos observan desde la Avenida 30 de Agosto, pueden catalogar como paupérrimo y hasta sentir conmiseración de aquellas condiciones en la que viven los habitantes del barrio, ellos lo ven de otra forma. Así lo señala Yorladi Castañeda cuando dice:

la gente pasa y ve unos ranchos en unas condiciones de vida diferentes y piensa qué pesar; pero nosotros no nos vemos así. La gente a veces lo margina a uno. Somos una familia que tiene sus sueños, sus ideales, y tener esta casita, saber que se está en lo propio, que no hay que pagar arriendo y que se han ido haciendo mejoras en la medida de lo posible; eso es muy importante.

En palabras de García Ramírez (2012), «la arquitectura cobra valor en tanto es apropiada por el hombre que la habita» (p. 5). Es precisamente este entramado de sentimientos el que une a las familias del barrio con sus viviendas, con el territorio, con los vecinos; son las relaciones que se van tejiendo lo que va creando una identidad, una unión.

Es evidente que existe una relación con el territorio poblado, transformado, construido, que tiene una base de intercambio cotidiano a través del tiempo y la permanencia en él; así como los lazos afectivos que se van tejiendo entre los vecinos, entendiéndose como aquellas personas cercanas en el espacio con quienes se tienen intercambios estrechos y continuos, y de quienes se espera ayuda —desde lo elemental hasta consejos— (Keller, p. 1975). Este proceso de autoconstrucción fue tejiendo territorios de vida, relaciones y afectos entre los pobladores producto de la solidaridad y el compartir día a día; donde el otro ya no es extraño, no es solo un vecino: es un compañero con quien se luchó por un deseo común.

Durante las entrevistas y el trabajo de campo había una nostalgia latente que se manifestaba constantemente en los relatos de los entrevistados: «tener que destruir su casas». Y es que alrededor del tema de la reubicación hay muchas opiniones y sentimientos contrarios.

Por un lado está la casa en la que habitan, espacio donde están sus recuerdos; un proyecto de familia; patrimonio trabajado con sus manos, hombro a hombro, producto de incalculables esfuerzos. Las penurias por las que atravesaron, hoy son parte de las anécdotas e historia familiar. Pero también existen las relaciones sociales de intercambio, de fraternidad, de solidaridad y de confianza; territorios de vida que serán fracturados por las distancias en las que fueron asignadas las viviendas. Pese estar en un mismo barrio, ese compartir cercano, acostumbrado, se desvanece; y produce tanta nostalgia y tristeza como abandonar el lugar en el que viven.

Por otro lado, identifican la reubicación en el barrio el Remanso como «una recompensa al sacrificio de haber aguantado todas esas penurias durante esos años de invasión: es la ilusión de tener algo propio». Así lo describe Rocío Madrigal.

Las personas beneficiadas con la carta-cheque establecen una clara correspondencia entre: “casa digna”/“vida digna”/“belleza”, y los materiales con los que están hechas las casas donde vivirán. Su percepción es que estarán más cómodos porque tendrán acceso a servicios públicos las 24 horas, lo que no pasa en la actualidad debido al racionamiento diario de agua. La infraestructura del “barrio nuevo” también les proporcionará acceso vial, escuelas y sitios de recreación “de verdad”, como ellos dicen.

Sin embargo, los entrevistados sopesan desventajas y hacen comparaciones entre el barrio el Remanso y el barrio el Plumón, describiendo que “el sitio es muy retirado de todo, desde allí va a ser muy difícil movilizarse a pie⁹” señala doña Luz Dary Ramírez. Asimismo existen percepciones respecto al espacio de las viviendas nuevas, “es volver a comenzar: allá vamos a quedar todos en un mismo espacio, lo que aquí no, cada quien tiene el suyo, pobremente, pero el de cada uno, no como el alcalde dice que es una casa digna».

Hay que tener en cuenta que el proceso reubicación de los habitantes del barrio el Plumón, sector Sureste de la Sierra, hace parte de un “proyecto habitacional dirigido a personas que habitan zonas de alto riesgo y sectores de invasión” (vigencia del alcalde Israel Londoño, a través del programa Hábitat) (Alcaldía de Pereira, 2008). En dicho proceso se realizó una selección de familias para la reubicación en el barrio El Remanso, teniendo como criterios: hogares de dos o más personas, ingresos mensuales que no superaran los 4 salarios mínimos, no poseer vivienda ni lote en ninguna parte del país y no haber sido beneficiarios de un subsidio familiar de vivienda. De acuerdo a lo anterior, 788 familias del barrio El Plumón (673 con

⁹ Es la forma como los habitantes del Plumón se desplazan la mayor parte de tiempo. Consideran que desde el Plumón, Sureste de la Sierra, es más fácil.

subsidio y 115 con lote con servicios) salieron favorecidas. La mayoría de los beneficiados fueron reubicados en el sector A del proyecto El Remanso. También se realizaron talleres conjuntos entre el despacho Municipal y el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) para capacitar a la población beneficiada en convivencia pacífica y resolución pacífica de conflictos, fortalecimiento de valores y cultura de la legalidad, con el fin de consolidar el proceso de reubicación integral. También se elaboró un manual de convivencia para las personas, el cual comprende los siguientes aspectos: familia, seguridad, salubridad y ecología. Asimismo, el proyecto cuenta con especificaciones técnicas de interés social y especificaciones técnicas para ampliación de la vivienda (primer y segundo piso)¹⁰.

Si se realiza una lectura de cómo se desarrolló la reubicación de las familias (en particular las vinculadas a esta investigación), se encuentran aspectos relevantes en los cuales se evidencia que se incluye a la comunidad en un proyecto ya elaborado, en donde hay unos criterios existentes que parecen ser inamovibles, lo que genera discursos y prácticas de exclusión de comunidades y homogenización del territorio sin tener en cuenta sus moradores. Por ejemplo, la asignación de los lotes se realizó por sorteos, aunque según la administración municipal, se hizo por sectores teniendo en cuenta a los líderes y respetando el tejido social. La realidad es que en el discurso de los entrevistados no se evidencia el respeto a los territorios de vida y muchos de ellos sienten tristeza anticipada por tener que dejar a sus vecinos, a quienes que consideran como de la familia; además, señalan que se perderán esos espacios de relación cotidiana como las charlas de ventana a ventana o de banca a banca, con un tinto para amenizar la conversación.

Es igualmente notorio que las capacitaciones y demás talleres realizados hicieron de lado el tema del desprendimiento y el duelo por el territorio que dejarán y las relaciones establecidas con él. Y no se trata de un tema de exageración sentimental; es un lazo afectivo con el territorio, cargado de simbologías, que proporciona sentido a los sujetos que en él se relacionan. En este sentido, el territorio no se reduce solo a un espacio geográfico sino a un espacio socialmente construido¹¹.

En la revisión del manual de convivencia, en el ítem de salubridad y ecología, hay aspectos que llaman la atención: 1) propender por una estética homogénea sin personalizaciones en las

¹⁰ A partir de información proporcionada por el arquitecto Diego Naranjo, funcionario de la Secretaría de Gestión Inmobiliaria, Alcaldía de Pereira (2013).

¹¹ El concepto de territorio como espacio socialmente construido es acuñado por el colectivo Iconoclastas de Argentina, quienes utilizan la comunicación como una práctica política desde la cual crean recursos gráficos orientados a establecer rupturas en las significaciones, como forma de resistencia e influencia en el imaginario social, pero también como propuesta de cambio y de transformación.

fachadas y antejardines de las nuevas viviendas; «no poner estacas de guadua, piedras o mallas en los antejardines, propendamos por la armonía y estética en la ciudadela» y 2) «no se permite sembrar cultivos de pancoger». En el primer aspecto se omite por completo que las personas beneficiadas tienen un historial de autoconstrucción y unas estéticas que, producto de una realidad de vida, conllevaron posteriormente a la particularización de las fachadas de las viviendas, las cuales podrían ser concebidas como la cara misma —la presentación— de la vivienda, y por ello, algo en lo cual colocar especial cuidado y empeño para dar un toque personal, una distinción. Si bien las condiciones de construcción de la ciudadela El Remanso son diferentes y con todas las especificaciones técnicas y legales aprobadas y reconocidas por la autoridad (en este caso la administración en conjunto con los demás socios estratégicos del proyecto), no por ello es justificable la anulación de estas formas de expresión y creación desde los mismos habitantes que les permiten apropiarse de su espacio, interactuar con él. Para ellos, al fin de cuentas, la fachada es una piel que protege, que cubre, que da vida. En segundo lugar, como ya se ha mencionado, algunas de estas personas son de origen campesino o descendientes de campesinos. Ello se refleja en la manera de interactuar con el territorio a través de sembrados de pancoger, actividad que por su puesto, transforma el aspecto físico del entorno. Para ellos es importante esta simbiosis con la tierra que les da de comer, disminuyendo así sus gastos y proporcionándoles alimentos para consumo regular de primera mano. Es entendible que la administración municipal propenda por la protección de laderas en el tema de salubridad y ecología propuesto en el manual de convivencia, sin embargo, no se plantea una alternativa para que las personas puedan seguir manteniendo esta relación directa con la tierra a través de los cultivos.

Por último, las especificaciones técnicas para ampliación de vivienda en primer y segundo piso, comprenden una descripción en términos de medidas y espacios con el objeto de preservar una estructura resistente. Aunque estas medidas adoptadas por la administración municipal parten de la idea de brindar mejores condiciones de vida a personas en situación de vulnerabilidad —principalmente en vivienda— y proporcionarles lo que, según su criterio y visión de territorio, es lo correcto y lo permitido; se deja de lado las voces de las personas a quienes va dirigido el proyecto habitacional, dando prioridad a otros temas igual importantes, como la convivencia. De esta forma se visibiliza la opinión y trascendencia de los lazos afectivos con el territorio, el entorno y la vivienda; así como la construcción de sus propios espacios, que pasaron de ser algo que nace de la necesidad, para transformarse en asunto de la normatividad.

Con ello no se plantea que se deba dejar de lado la planeación del territorio. Por el contrario, hay que continuar planeando para que el resultado sea viviendas en mejores condiciones habitacionales para las personas. Pero estos procesos deben ser incluyentes, deben partir del

respeto por la visión del otro, de su identidad y tradición; deben admitir el componente simbólico identitario de las fachadas, que son su sello personal. Solo a partir del respeto de las formas de construir sentido en el espacio que habitan, es posible abrir espacios de diálogo con la comunidad que vayan más allá de la urgencia por mostrar resultados para engrosar las cifras estadísticas de la gestión administrativa. Es de esta manera que se da cuerpo, consistencia y coherencia, a proyectos que sean apropiados y sentidos por la comunidad misma. De otro modo, estas soluciones no pasarían de ser construcciones de concreto, avaladas por estándares internacionales y aprobadas por “expertos”, pero no por las personas que a diario las habitan.

2. CAPÍTULO 2:

APROPIACIÓN DEL TERRITORIO, CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO

El Barrio El Plumón, Sureste de la Sierra, está ubicado en la ciudad de Pereira, en la Comuna del Ferrocarril, a escasos metros de la Avenida 30 de Agosto, una de las principales arterias vehiculares de la ciudad. El transeúnte no podrá observar el barrio si no camina por la acera del Batallón San Mateo y después del puente peatonal, da unos pasos al costado. Solo de esta forma verá aparecer el barrio el Plumón: una comunidad de casas amontonadas hechas de madera, esterilla y guadua, con techos en latas de zinc, plástico, cartón, o en el mejor de los casos, en teja Eternit; con ropa multicolor que ondea entre sus ventanas como si fueran cortinas; con calles estrechas de tierra que se van confundiendo entre tanta casa y que dan la sensación de pasadizos laberínticos de un mundo desconocido; casas multicolores que semejan una paleta artística descompuesta, que se funde con el verde intenso del paisaje.

El barrio empezó a poblarse con casas hechas de guadua, esterilla, plástico y cartón, hace aproximadamente 13 años. Sus habitantes, cual colonizadores, reformaron el paisaje tirando abajo cañaduzales, sacando raíces y piedras enormes, rellenando huecos, limpiando y emparejando el terreno, banqueando la tierra con las manos. Un esfuerzo que se refleja en sus cuerpos, testigos vivientes de un territorio que no tenían idea a quien pertenecía.



Fotografía 1. Mapa de Pereira. Fuente: <http://wikimapia.org/19627054/es/BARRIO-EL-PLUMON>



Fotografía 2. La tricolor ondeando (barrio El Plumón. Sureste de la Sierra). Fuente:

El poblamiento del sector lo hicieron personas procedentes de Pereira. Los motivos son diversos: para algunos fue la situación económica, para otros el deseo de tener un lugar propio para vivir con sus familias, mientras que algunos otros eran expertos invasores para quienes el riesgo es un estilo de vida. Pero todos ellos tenían un solo objetivo: construir un lugar propio para habitar. Es lo que Estrella María Rivera define como *el deseo de habitar*, “que no es otra cosa que la búsqueda de un lugar para ser y existir. No bastaba con levantar muros, pese a la

necesidad, sino, más bien, de imaginar el deseo contenido en la realidad y haciendo posible el habitar”. (Rivera, 1996, p. 1).

Es por ese deseo de habitar que los pobladores soportaron años de penurias a los que muchos no estaban acostumbrados, como la ausencia de servicios públicos domiciliarios como el agua y la energía, que tomaron prestados de sus vecinos de la avenida 30 de Agosto; préstamo para el que tuvieron que ingeniar estrategias amparadas en la penumbra para no ser descubiertos. El ingenio fue convirtiéndose en osadía al romper algunos tubos de la avenida para “piratear” el agua, para luego proceder de la misma forma para agenciar el servicio de energía. Tiempo después las empresas de servicios públicos decidieron que era bastante pérdida para sus bolsillos y comenzaron a legalizar el consumo.

Esta no fue la única batalla que tuvieron que sortear. Experimentaron las inclemencias del frío y la lluvia y le hicieron al mal tiempo buena cara. Pese a los muchos momentos difíciles el barrio se fue poblando cada vez más. Todos llegaban con la esperanza de que en algún momento la administración municipal tuviera que ceder y reubicarlos o posesionarlos en el terreno. Solo ahí verían probablemente recompensados todos sus esfuerzos.

También vivieron tiempos de zozobra debido a las constantes amenazas de desalojo que sufrieron en los primeros años. Hay quienes narran —con ojos llorosos por la tristeza que embargaba su corazón—, que la policía, en compañía de tractores, aprovechaba la oscuridad y el silencio de la noche para tumbar los ranchos convencidos de que con ésta acción expulsarían los “intrusos” del territorio. Sin embargo, el deseo y la voluntad fueron más fuertes. Se mantuvieron alertas para defender lo que les pertenecía por el derecho que les dio haber trabajado con sus manos la tierra y formado, entre plásticos y guaduas, un lugar de intimidad para sus familias.

Se unieron con sus vecinos, hermanos de sueños, turnándose en la noche para hacer guardia y dar la alarma ante la llegada de los esperados “invasores”, quienes irrumpían con la intención de destruir sus viviendas. Pocas veces los enfrentaron cuerpo a cuerpo, pero vivieron en la zozobra de ser desalojados. Recurrieron entonces a la tricolor, con fuerza de mujer guerrera, y la plantaron entre sus casas (Fotografía 2). El viento hacía ondear este símbolo como gritando que ese terruño también era patria y que era habitado por personas honestas y trabajadoras que buscaban una oportunidad, personas que luchaban por lo que querían y que en medio de tanta penuria habían conocido la felicidad que solo da el esfuerzo realizado para hacer palpable lo que antes era solo un sueño: su casa.

Poco a poco se fueron tejiendo las redes sociales y los imaginarios de espacios relacionales. Algunos tan importantes como la tienda de doña Conchita, que puede ser catalogada como una sala en medio del barrio donde se han celebrado cumpleaños, fiestas decembrinas y demás. O la tienda de la esquina, en seguida de la casa de doña Clara, donde prestan el espacio en medio de la calle para realizar talleres de mujeres, charlas, talleres de *fomi* y cerámica, o simplemente para tertuliar.



Fotografía 3. Tienda contigua a la casa de doña Clara (sitio de reuniones). Fuente: Registro propio

Las circunstancias hicieron que se afianzaran y crearan vínculos fuertes, no sólo entre los miembros de la familia (principales autores de la obra arquitectónica) sino también entre sus vecinos, a quienes muchos consideran como parte de su familia. Este barrio se establece entonces como territorio habitado, luchado, construido con esfuerzo y paciencia, donde vive la memoria colectiva de quienes depositaron en él un sueño: su casa propia, su morada, su refugio. Allí la memoria colectiva deambula todavía por las calles, cargada de una inmensa simbología; reconoce cada espacio para darle un nombre —y por ende un significado—, haciéndolo propio a través del habitar cotidiano.

Pero esta memoria poco a poco irá desapareciendo como una nube que se dispersa. El plan de reubicación de la administración en el barrio El Remanso, hace que los habitantes del Plumón, Sureste de la Sierra, narren con un tono nostálgico su partida, la destrucción de la creación realizada, pero sobre todo, la disgregación de la comunidad vecinal debido a la nueva distancia que alejará a unos y otros. «Ya no va a ser lo mismo, aunque estemos en el mismo barrio. Ella quedó a varias cuadras. La de allí quedo en el otro extremo. En cambio aquí nos

veíamos todos los días; tomábamos el café en la banca de la casa y podíamos charlar de casa a casa: como las calles son tan angostas»¹², dice una de las vecinas del barrio.

2.1. HABITAR EL BARRIO: CONSTRUIR UN SENTIDO

El barrio, como parte importante en la conformación de ciudad, es un territorio que posee dinámica propia, historia, recuerdos; es parte viviente, latente y habitada; es el lugar donde se hace presente la mixtura apreciada en los recorridos cotidianos, dando cuenta de la variedad de colores, formas, tamaños, texturas, contrastes, que hacen rupturas abruptas en el paisaje que va conformando la piel urbana de la ciudad.

El territorio es el lugar de confluencia entre lo público y lo privado¹³ donde se manifiestan diversas maneras de apropiarse de él, de construir y habitar un lugar íntimo, cimentando los anhelos de una comunidad. En éste espacio convergen sus habitantes, se relacionan, encuentran puntos comunes para erigir una identidad y un vínculo afectivo con el territorio, se estructura una forma de convivencia que también posee una historia que está ligada a quienes habitan o habitaron el territorio. Las acciones e intervenciones de las personas dan cuenta de la transformación del paisaje, de las resistencias y de las batallas libradas en él. Así lo comenta una de las habitantes: «Esto era mero monte, nosotros sacamos de aquí unas raíces inmensas de grandes. Esto lo levantamos con la familia. Cuando llegaban mujeres solas, los esposos de las vecinas les colaboraban»¹⁴.

Por ello, como lo mencionan García Canclini (1989) y Rojas (1996), la ciudad-territorio puede ser leída como un texto en donde toda la simbología y representación del paisaje urbano, juega un papel importante en el entramado simbólico de la identidad de sus habitantes, la forma de apropiación de los espacios y la resignificación de éstos. Aquí entran en juego dos cuestiones básicas: la pertenencia y la convivencia. La primera, alude al sentido de lo propio, al poder contar con un sitio en donde construir su más preciado anhelo: la vivienda, lugar de lo privado, de la intimidad. A este respecto, Zambrano (2001), señala que: «La pertenencia produce la más

¹² Doña Elizabeth hace referencia a sus vecinas del frente y al lado, señalando que las distancias harán una separación entre la relación de amistad y hermandad que se ha ido tejiendo durante el proceso de “invasión” del barrio.

¹³ Se podría interpretar el primer, o los dos términos, como el lugar donde transitan, comparten y entretienen relaciones los habitantes. El segundo es lo privado: la vivienda como espacio íntimo. Las dos nociones se encuentran en la medida en que van creando simbologías, apropiaciones y maneras de relacionarse con el territorio y con los pares que habitan en él.

¹⁴ Comenta de doña Clara Perdomo, respecto del paisaje y proceso de poblamiento del barrio El Plumón, Sureste de la Sierra. Ella fue una de las primeras personas que comenzó a habitar el terreno.

estable condición identitaria, la territorial, que persiste a pesar de la inestabilidad producida por la crisis y la conflictividad nacional» (p. 16). En segundo lugar, “la cuestión territorial pertenece al espacio relacional, en el cual se van tejiendo ambientes sociales y simbólicos, comportamientos, hábitos y costumbres” (García, 1996, p. 2).

En este mismo sentido, aunque con otra denominación, Armando Silva propone una connotación territorial llamada *croquis urbano*¹⁵, entendido como el reconocer las formas de la ciudad que habita en las mentes de los ciudadanos, por segmentación e interiorización de sus espacios vividos y de su proyección grupal. Se refiere entonces a una temporalización de sus espacios vitales, a un tiempo recorrido, a un habitante-ciudadano, que tiene lugar en el ciudadano. No es la ciudad de los objetos, sino la ciudad de las personas que construyen de esa manera una forma urbana de ser, distinguiéndose frente a otras o aún dentro de ellas mismas. Por tanto, habrá un croquis de sexualidad, una ciudad masculina y una ciudad femenina; un croquis de la ciudad rica y de la ciudad pobre; un croquis de los desplazamientos, qué recorridos tengo que hacer para llegar a un sitio o cuál es el paisaje que se ha de ver de camino del trabajo a la vivienda (Silva, s.f.). Y es esta imagen que queda suspendida en la retina del transeúnte la que va conformando una serie de construcciones mentales sobre la ciudad y el territorio, y a través de la cual puede también formarse una opinión y unos gustos definidos de lo que puede ser atractivo en términos de estructuras y espacios.

Es quizás un primer acercamiento empírico al concepto de imagen, la cual contribuye a significar, a elaborar los imaginarios. Al respecto del concepto de imaginario, D’Alessio (1996), citada por Sessano, Telias, Ayuso y Jiménez (2006), señala:

El imaginario corresponde a la práctica social de atribuir significados a significados, o sea práctica social por la cual los significados pasan a acumular imágenes y a significar más. A través de esa práctica, personas, fechas, espacios, hechos u objetos pueden incorporar significados extras y pasan a constituir representaciones autónomas que desconocen la práctica social que les dio origen; circulan y en ellas no cabe acierto o error, verdad o mentira (...) en consecuencia, el imaginario es una característica de la organización social: su identidad, su máscara. Verdad o mentira, real o manipulado el imaginario nos dice menos sobre sí mismo que sobre la sociedad que lo construyó (p. 1).

Los habitantes realizan una lectura de la ciudad y construyen imaginarios que les permiten identificarse con algo y quererlo, compartirlo, defenderlo. El barrio El Plumón es una muestra

¹⁵ Silva establece que los croquis urbanos son esos sitios donde se produce un reconocimiento de identidad colectiva. Esto quiere decir que no es una investigación de los mapas, sino una investigación de los croquis ciudadanos, de una geografía sin lugar, que trasciende la demarcación física del territorio (Silva, s.f., p. 5).

de esa construcción de sentido, de esa apropiación del territorio, de resignificación de espacios y objetos, con muestras tan sencillas como que entre sus calles rizomáticas (aún en tierra, estrechas y cercanas, de múltiple utilidad, no solo para el transeúnte cotidiano sino también casual) con ingenio y un trozo de plástico, pueden hacer un techo improvisado uniéndolo de casa a casa, para hacer el garaje de un vehículo, en medio del cual seguirán transitando los vecinos.



Fotografía 4. Callejón 2 Barrio el Plumón (frente a la casa de doña Luz Dary Ramírez). Fuente: Registro propio

Son estas narraciones de vivencias hechas recuerdos, lo que Certeau llamaba *habitar a través del relato*. Y según Llobera (2009), «es por las historias por lo que los lugares se tornan habitables. ¿Qué raíces podríamos echar en lugares de los que desconocemos su pasado e historia?» (p. 2).

Es por esta razón que para los habitantes del barrio El Plumón son muy importantes aquellos espacios relacionales, haciendo referencia no sólo a los espacios que tienen en el interior de sus casas (como la sala, las habitaciones, la cocina, etc.), sino también a aquellos que están en el exterior (como las bancas que existen en la mayoría de las casas de este barrio, que están como en un lugar de transición entre la casa y la calle, entre lo público y lo privado). Son las narraciones cotidianas de sus vivencias y preocupaciones lo que los ha unido y los ha hecho solidarios.



(a)



(b)

Fotografía 5. (a) Banca de la República (antejardín casa de doña Maria Londoño). (b) Banca de la república entre el salón de capacitaciones (casa de doña Rocío Madrigal). Fuente: Registro propio

También cabe resaltar el ritual que se realiza en torno a contar sus historias, pues se establece como un espacio importante de catarsis colectiva. Quizás pueda semejarse a lo que señala Escallón (2010), a propósito de la obra de Simon Hosie:

El banco de la república, uno muy simple y común –por eso popular– construido en madera, que la gente utiliza frente a su casa para sentarse y dialogar con el amigo, o el vecino. Su fundamento es el de retomar las estrategias cotidianas del dialogo abierto, con el que se intercambian las contradicciones, mientras ejercemos la tolerancia como ejercicio del respeto por el otro (p. 80).

Es a través de estos espacios relacionales, del hecho del compartir cotidiano, de la historia de poblamiento del territorio y la manera como lo han transformado, que éstas personas han ido forjando su identidad dentro de una urbe que en muchas ocasiones los margina, los niega, pero que el paisaje y su transformación los acoge y los reconoce como pobladores, dueños y luchadores, aunque el papel y la norma los desconozcan.

3. **CAPÍTULO 3:**

ESTÉTICA

Al transitar por la ciudad se observa al paso, el cartel, el anuncio, la valla publicitaria, la señalización de tránsito. Gran parte de lo que nos rodea son imágenes. Aquel adagio popular que reza: *todo entra por los ojos*, referencia la sociedad de la imagen en la cual vivimos; las primeras impresiones que tenemos de un lugar, una persona, una cosa, tienen que ver con el aspecto y la imagen que presenta.

La ciudad tiene contrastes; en ella se unen estructuras modernas y sofisticadas producto de la más alta planeación arquitectónica, con las construcciones “populares” que quizás no cuenten con la planeación y la infraestructura requerida por los cánones arquitectónicos, pero que han sido producto de anhelos guardados durante años para poseer el espacio íntimo donde depositar las vivencias y los recuerdos. Así lo narra Elizabeth González, una de las habitantes del barrio El Plumón, cuando recuerda cómo comenzó a edificar su casa:

los vecinos nos daban ideas, porque nosotros no teníamos ni idea como construir, nosotros veíamos que encerraban un cuadro, pero los vecinos le explicaban a él como tenía que construir y todo, tuvimos ayuda de otras personas, más que todo con las ideas.

Caminar por la ciudad es encontrar además una mixtura en el paisaje urbano, donde interactúa lo formal e informal, lo tradicional y lo contemporáneo, lo culto y lo popular. De todos y cada uno de estos aspectos hay una puesta en escena, que se puede apreciar en lo simple y cotidiano de un recorrido. La ciudad es un texto, leído y codificado por el transeúnte; es él quien le proporciona significado, afecto o especial interés al paisaje urbano que encuentra durante su desplazamiento, aunque no tenga una conducta perceptiva formada al respecto. Así lo señala Calle (2003), cuando sostiene que:

la urbe también cobija un tejido de prácticas e implicaciones sónicas, interrelaciones y desciframientos, que sirven de referente para acceder a la complejidad de las elaboraciones del sujeto en su entorno, sus percepciones más subjetivas y la forma como éstas se traducen en representaciones culturales (p. 24).

Al habitar un territorio, las costumbres personales de sus moradores se hacen evidentes; se hilan relaciones, se construye una estética con imágenes, símbolos, metáforas y códigos, algunos de ellos inscritos en la estética popular, pensada en la mayoría de los casos como aquella que no pertenece a lo “culto” y que tiene “mal gusto”, puesto que nos ha sido inculcado desde la academia y la misma sociedad, un recetario de lo “culto”.

Para García Canclini (1989), ser culto significa tener un conjunto de conocimientos —principalmente icónicos— y participar de los escenarios donde se originan estos espectáculos: las prácticas y los objetos se hallan catalogados en un repertorio fijo. «Ser culto implica conocer ese repertorio de bienes simbólicos e intervenir correctamente en los rituales que lo reproducen» (p. 152).

Se hace referencia a lo culto porque, aunque no se quiera, parece ser el parámetro por medio del cual se rigen muchos para interpretar lo popular —principalmente si está enmarcado dentro de la estética—, tomar una posición y distinguir de alguna manera que hay dos tipos de estéticas: aquella que está enmarcada dentro de los cánones académicos, y otra que nace de lo cotidiano, de una manera más intuitiva, menos formal, más cercana a la gente común.

De ahí la distinción que resalta García Canclini (1989), entre arte y artesanía: en el primero «predomina (...) lo bello sobre lo útil [en tanto que la segunda es] el reino de los objetos que nunca podrían despegar de su sentido práctico» (p. 224). Así, lo artesanal va más ligado a la producción popular de objetos que obtienen un sentido, pero que más allá de eso tienen una utilidad para las personas que lo crean. Por ello, es frecuente encontrar en los asentamientos subnormales objetos reciclados que se resignifican en su utilidad: desde una valla publicitaria que se convierte en parte del techo para cubrir goteras; hasta un ladrillo que, en lugar de ser el material preponderante en la construcción de la vivienda, es la cuña para las latas de zinc; pasando por el plástico, que hace las veces de techo y pared.

La tendencia de lo popular ha sido la exclusión, por ser considerado aquello que es masivo, que no tiene un autor, una marca registrada, que es de muchos y al final no pertenece a ninguno, que puede reproducirse en serie, pero sobre todo, que tiene utilidad y va mas allá de un fin decorativo.

En cuanto a la estética popular, podría decirse que es una construcción de sentido que nace más de la necesidad, de la imaginación expresada en la creación de objetos que sean útiles para subsanar aquello de lo que se carece¹⁶. Sin embargo, puede sostenerse que esa categoría de

¹⁶ Aquí se habla pensando en barrios de asentamientos subnormales.

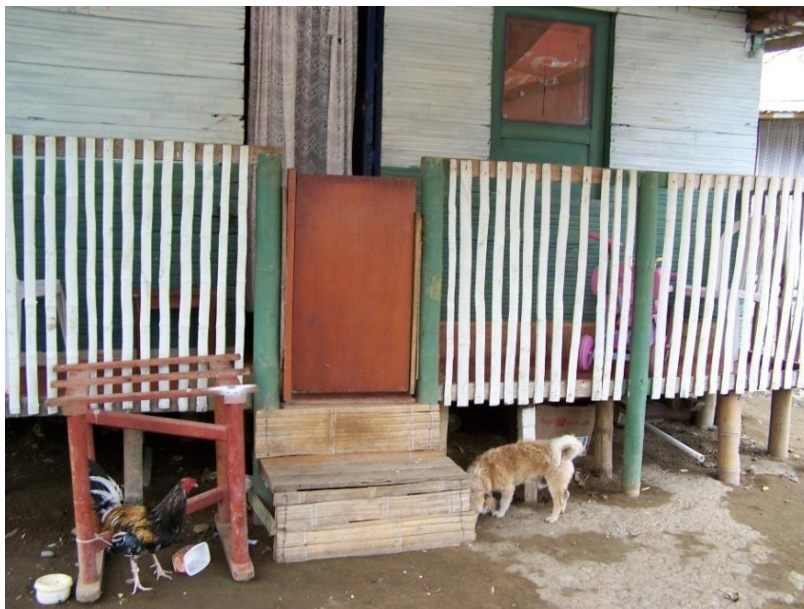
estética popular nace un poco más de disertaciones académicas y de las connotaciones que se le dan, que de un accionar consciente de las personas frente a aquello que hace parte de un paisaje cotidiano, o de una carencia.

Ahora bien, pensar la estética popular inserta dentro del poblamiento de un territorio urbano, lo hace aún más complejo, puesto que va llenándose de otros elementos, criterios y valoraciones, que van desde una mirada estética, la forma de ver y concebir la ciudad, hasta las determinaciones políticas que se toman respecto de su expansión, poblamiento y condiciones de vida digna.

3.1. ESTÉTICA SUBNORMAL

En este apartado se retoman los postulados de Glauber Rocha (1981), cuando habla de las estéticas del hambre y del sueño (dándoles un sentido afirmativo y transformador a los fenómenos ligados con el hambre, la pobreza y la miseria latinoamericanas). En sus razonamientos se advierte una búsqueda por revertir las «fuerzas autodestructivas máximas» “en un impulso creador, mítico y onírico; dejando de lado la magnificación de la pobreza y la exclusión como forma de compadecerse, limitándose a una estética incapaz de expresar la brutalidad de la pobreza, transformando el hambre en “folklore” y en llanto conformista” (p. 15). Se hace entonces referencia a la forma como los habitantes del barrio El Plumón tienen su propia estética, la estética subnormal, que se ha llamado de esa forma no sólo por la manera como se cataloga este tipo de asentamientos, sino también porque rompe con los esquemas y cánones del “buen gusto”.

Si se realiza el ejercicio del *flâneur* en el barrio El Plumón, se encontrará calles angostas, rizomáticas, casas de diferentes tamaños, formas y colores, con algunas mejor “engalladas” que otras. Es un lugar donde se mezcla lo urbano y lo rural en el paisaje. Es típico ver el gato, el perro y la gallina, compartiendo y deambulando entre el piso de tierra de la calle o la casa, además de la caña, el maíz y el plátano, plantas “decorativas” y de consumo, que hacen referencia a sus raíces campesinas.



Fotografía 6. Panorama común en las casas del barrio El Plumón, Sureste de la Sierra. Fuente: Registro propio

Ante la carencia de patio interno de ropas, en la entrada de la casa se improvisa uno con una cuerda que va de baranda a baranda del enchambrado; cuartos de San Alejo se ubican entre los balcones de las casas; se descubren anturios colgados de ollas viejas, tarros plásticos o de leche; techos que dicen «preparate para asombrarte», dando cuenta de la valla publicitaria. Son construcciones hechas a pulso, con esfuerzo, que han sido ampliadas o divididas según las necesidades de la familia a partir de materiales de reciclaje urbano, o producto de la solidaridad y el compartir de sus vecinos.

Este es un barrio de casas emplazadas en zona de alto riesgo, que carecen de las mínimas condiciones de planeación del territorio. Allí las gentes han aprendido a vivir y sortear los desmanes del invierno, cuando se inundan sus viviendas y las calles se convierten en un lodazal. Es un territorio catalogado¹⁷ como invadido, y por ello no les pertenece legalmente. Pero si les es suyo de una manera más legítima, de aquella que les ha dado la tricolor que desvencijada, ondea entre sus casas. Es el derecho que se han ganado por ser ellos quienes, con sudor y sacrificio, han edificado el anhelo del tener, de habitar su casa. Es así como lo recuerda Yorladi Castañeda (ver ficha etnográfica 13), una de las vecinas del sector:

vivir en una invasión no es fácil. Los primeros años era el tormento de que nos van a sacar, nos van a tumbar, que ya vienen; vivir acá era una zozobra de que ya vienen y que

¹⁷ Designado así por los funcionarios de los entes gubernamentales.

nos van a tirar a la calle (...) a nosotros nos motivó para venirnos a invadir acá, el hecho de que vivíamos como arrimados siempre, no teníamos la posibilidad económica de pagar arriendo, ni tampoco teníamos casa. Aquí me siento bien con mi casita, con mis hijos; independiente, sin que nadie me esté molestando.



Fotografía 7. Lugar donde antiguamente se ubicaba la casa de don Germán Flórez. Fuente: Registro propio

3.2. APROPIACIÓN DEL TERRITORIO Y CULTURA COMPARTIDA

Según San Eugenio (2009, 5): “la tierra es lo que nos da piso, nos sostiene, nos arraiga. El territorio desde la óptica netamente geográfica, es un espacio delimitado, sobre el cual se ejerce una propiedad, y previo conocimiento, se ordena. Desde la perspectiva de la antropología del paisaje, la cual tiene estrecha relación con la geografía humana, aborda una dimensión intangible del paisaje, unida a un pensamiento comunicativo, contribuye a la interpretación de los significados y vínculos que se establecen entre los habitantes y el paisaje en clave de manifestación comunicativa”.



Fotografía 8. Antigua casa de don Germán Florez, hoy espacio donde se dan cita los niños para jugar.
Fuente: Registro propio

Partiendo de lo planteado por San Eugenio (2009) es pertinente dirigirse hacia los pobladores del barrio El Plumón de la ciudad de Pereira, para quienes habitar este territorio ha sido una tarea titánica: primero “invadir”, como ellos mismos lo llaman; para luego soportar las penurias de la carencia de servicios públicos, las inclemencias del clima, o el constante temor a ser desalojados y ver sus sueños desvanecerse en segundos.

Son precisamente esas situaciones adversas por las que tuvieron que pasar, las que han hecho que los habitantes tengan una relación más estrecha con el barrio, con los espacios que recorren a diario, con los vecinos que conocen desde el comienzo y los que han ido llegando después. Así es como narra su experiencia de llegada y construcción de la vivienda la señora Ana Isabel Ceballos:

todos los días veníamos y hacíamos convite, comenzamos a trabajar; esto lo paramos entre mi esposo, un amigo de él y yo, clavando esterilla, levantando el piso alto de la tierra por el frío. Nos trasteamos en carretilla. El agua antes era de una pileta; la ponían 20 minutos. Ahí empezó el suplicio y el sacrificio. Con la energía pasaba lo mismo, la cogíamos de allí, de unas cuerdas; esa energía era mala, después de las seis era mala, había que apagar todo: televisor, grabadora; solamente vivir con el mero foco para alumbrar lo básico. En las primeras noches se sentía mucho frío, dormíamos amontonados con las niñas porque hacía mucho frío.

Este testimonio da cuenta de cómo la relación individuo-territorio se hace más fuerte con las vivencias, con el ahínco para alcanzar la meta propuesta: tener una casa, tener algo propio; con la permanente lucha para ir mejorando las condiciones de vida en las que se encontraban, condiciones que aún hoy (sin ser las mejores), reconocen que ha sido el producto de años de trabajo y esfuerzo común. Esta relación intrapersonal se dio a la par con la construcción de su casa. Esa tierra ha sido testigo del nacimiento y maduración de un sueño; las calles transitadas, habitadas, angostas, dan la sensación de una mayor cercanía entre quienes viven en este barrio. La calle funge como espacio de relación, de esparcimiento, lugar donde pequeños y grandes juegan un picadito, la 31; otros en algún rincón juegan a la escuelita, hacen sus tareas, o simplemente se sientan en las bancas fuera de sus casas para hablar con la vecina de enfrente y compartir un café¹⁸.

Perros que deambulan por sus calles convertidos en propiedad del barrio, como guardianes dando su ronda; van de casa en casa buscando agua o comida, o solamente una caricia; juegan con los transeúntes, defienden las casas y las calles de los forasteros; ladran y aúllan dando la alarma a sus habitantes.

Todas estas vivencias, tejidas durante años y que ahora hacen parte de la cotidianidad de las personas que viven en el barrio El Plumón, son las que han hecho que la relación con el terruño donde viven sea más estrecha. Esto es lo que los hace sentir en casa, una casa cobijada con un manto de estrellas en las noches y con un rayo de sol en el nuevo día. Es lo que les permite seguir adelante con sus proyectos, con su familia, es lo que les ha dado la felicidad de tener un espacio donde llegar y descansar, donde vivir, un lugar edificado tabla a tabla con las manos de familias trabajadoras y guerreras. Esta es la interacción simbólica de la que habla Velara (1996), en la cual el simbolismo es propiedad inherente a la percepción de los espacios; en ella, el significado se puede derivar de las características físico-estructurales de la funcionalidad ligada a las prácticas sociales que se desarrollan en estos mismos espacios, o bien de las interacciones simbólicas entre los sujetos que ocupan el espacio.

¹⁸ Las situaciones descritas se reconstruyeron a partir de un ejercicio de observación y reconocimiento del barrio y no por el relato de los pobladores.



Fotografía 9. Perro callejero que hace su guardia en la tienda contigua a la casa de doña Clara Perdomo.
Fuente: Registro propio

3.3. LA CASA, ESPACIO ÍNTIMO

La casa es el refugio después de una larga jornada, es el pequeño cielo donde se llega para descansar, para pensar, para crear, para compartir con la familia o simplemente para estar en soledad.

La casa es un espacio construido que va más allá de cuatro paredes. En el barrio El Plumón, las casas son el resultado de una producción artesanal de sus habitantes, son las hijas de años de esfuerzo que se fueron ampliando o dividiendo a medida que lo iba haciendo la familia.

En este barrio, donde en principio el paisaje parece grotesco para ojos acostumbrados a lo “hermoso” y a lo “bello” de las construcciones modernas realizadas por profesionales capacitados para ello, después de recorrer su calles (llenas de color, de bancas, de perros, de gallinas, de gatos, de niños y de personas, que con una amplia sonrisa y un gesto amable invitan a compartir sus historias cotidianas y memorias del pasado que se esconden en los rincones del

barrio, en la chambrana de las casas o en el interior de estas; historias de vida que se sientan con sus habitantes en el sillón, esperando ser narradas para revivir una vez más los recuerdos), el paisaje se torna diferente porque es el territorio habitado, lleno de simbologías, de significado, de recuerdos, de relaciones tejidas por la solidaridad y el cariño entre vecinos. El paisaje tiene ahora un color diferente: el de la comprensión, el de la poética.

Podría decirse que es lo que Bachelard (2000), citado por Castro (2007), llama un *espacio feliz*:

lugar donde nuestra alma encuentra dónde recogerse, acurrucarse y ensoñar, despertar la sensibilidad infinita del sueño y sus posibilidades, o recordar sin melancolía sino con recogimiento, el pasado que nos hace recorrer espacios que añoramos, espacios con los cuales podríamos crear poesía si tuviéramos la capacidad de convertir nuestra alegría en palabras, con el fin de comunicar a otros nuestras imágenes sobre diferentes espacios (§ 14).

Cuando se mira a través de las ventanas de madera o de hierro, combinadas con la construcción de esterilla y se ve un hilo pequeño de luz que se filtra, es como el hilo de Ariadna que conduce a los recuerdos internados, no solo en la memoria de sus habitantes sino en la memoria del lugar. Cómo fue banqueada la tierra y cortada la guadua; cómo fue puesta la esterilla, el plástico o el zinc; y por supuesto, el infaltable ladrillo para sostener el techo, evitando que el viento burlón, traicionero o juguetón, levante en los días de lluvia el techo que cobija el refugio.

Asimismo, Heidegger, citado por Castro (2007), señala que «al habitar se llega directamente por medio del construir. Éste, el construir, tiene a aquél, el habitar como meta» (§ 20). Y en el mismo sentido, Heidegger en Castro, también,

nos aclara que no cualquier cosa construida es la que habitamos, y tenemos que preguntarnos qué es lo que habitamos en términos de la ensoñación poética, para Bachelard sería el espacio feliz, y el espacio feliz lo habitamos y lo construimos nosotros mismos por medio de la imaginación, los recuerdos y/o las imágenes poéticas que tienen como lugar nuestra alma (§ 20).

Para los habitantes del Plumón, la casa es el resultado de la lucha, es ver su sueño hecho realidad, es poder contar con algo propio, algo que además es producto de sus esfuerzos, de sus lágrimas, de sus manos. Este espacio íntimo es donde se encuentran con sus seres queridos para compartir sus vivencias cotidianas, es donde se reúnen en torno al televisor para ver la novela o

simplemente es el lugar para compartir con algún vecino el café hecho en agua de panela, porque es como mejor sabe.

Son estos recuerdos y vivencias, fruto de tantos años de esfuerzo vividos, los que ahora van hilando la nostalgia de abandonar el lugar, de irse a un barrio nuevo donde mejorará la calidad de vida. Ahora tendrán una casita en “material”¹⁹, aunque ello signifique comenzar de cero, pues lo que recibirán es un salón grande con un baño y un lavaplatos. Esto genera en las personas beneficiadas con la carta-cheque sentimientos encontrados: primero se hace manifiesto un dolor anticipado por saber que deben quemar sus viviendas al salir del barrio, por saber que aquí no habrá ave fénix que valga: la casa no renacerá de las cenizas; pero luego las sensaciones cambian, pues que saben sus recuerdos quedarán vivos en la memoria de quienes allí habitaron, y ellos tendrán la fuerza suficiente para comenzar de nuevo en un territorio diferente y ajeno a ellos.

¹⁹ Durante las entrevistas se encontró que los habitantes del sector relacionan el bienestar con el mejoramiento de los materiales con los cuales está construida su casa.

4. **CAPÍTULO 4:**

ESTÉTICA FORMAL/ESTÉTICA POPULAR, PUNTADAS DE TEJIDOS DISPARES

Para recorrer el barrio (conformado por 83 casas) hay que despojarse de los prejuicios y limpiar la cabeza del manual que nos entregan de lo bello y lo estético, el buen gusto y lo culto. Una vez realizada dicha labor, hay que estar dispuesto a tomarse varias tazas de café o agua de panela con limón, algunos vasos de *Frutiño*, comerse unos cuantos helados de \$100 y unos *bolis*, compartir uno que otro almuerzo e ir algún sábado a los talleres que se hacen en medio de la calle o en la popular tienda de doña Conchita; hay que sentarse en la Banca de la República (con la que cuenta la mayoría de estas construcciones) y compartir con los vecinos un chiste, un chismecito o ponerse al día con la telenovela que se transmite en alguno de los canales nacionales.

Los habitantes del sector son gente sencilla, humilde, trabajadora, guerrera, común y corriente; que sueña, que ríe y que llora; pero tienen por cualidad casi innata sonreírle a las adversidades y sacar de ellas el mejor partido. No conocen la palabra rendición, tienen una gran paciencia; en su memoria albergan historias innumerables, saben mirar profundamente, con sinceridad; en su corazón tienen reservado siempre un espacio para los afectos y los anhelos más profundos. Cuando se gana el corazón y los afectos de estas personas, entonces dejan al descubierto su humanidad, visualizada desde espacios y elementos resignificados, simbolizados y apropiados.

4.1. MI BARRIO, UNA COLCHA DE RETAZOS

Así como se recolectan retazos para construir una colcha, asimismo los habitantes del Plumón, Sureste de la Sierra, fueron recolectando los materiales con que construyeron su casa; algunos donados por vecinos, otros por conocidos de otros lados, mientras que otros más fueron

comprados o reciclados. En fin, son materiales comunes en las construcciones de este barrio el plástico, el yute, las latas de zinc, la guadua esterilla y la madera. Ellos toman forma y color cuando sus pobladores, con ingenio y dedicación, van creando la propia personalidad de la casa, van formando un paisaje urbano lleno de colorido, de formas y texturas que identifican el barrio, que lo hacen amado y habitado por sus propios creadores, y donde cada uno de los lugares por los que se transita tiene un significado unido a los afectos y las costumbres de quienes pueblan este terruño.

A excepción de la caseta de acción comunal (que visitan solo en ocasiones específicas como talleres, reuniones de la junta o asambleas del barrio) estos espacios de relación creados, no existen para ellos de una manera formal. Así, los habitantes del barrio prefieren utilizar otros espacios alternos para reunirse, principalmente porque ello significa menos trámites para llevar a cabo sus actividades.

4.2. LA CANCHA

Lo que ahora es la cancha, anteriormente era el sitio donde se encontraba la casa de don Germán Flórez; uno de los primeros en tumbar su casa y en quemar los restos, en cumplimiento de las exigencias hechas por Control Físico de la Administración Municipal para reubicarlos en el barrio El Remanso. (Fotografía 8). Con ojos vidriosos, don Germán narra el instante en el que su casa fue tumbada y quemada:

A mí se me vinieron las lágrimas. Ver como todo lo que uno ha construido y por lo que ha luchado se desvanece en minutos (...), todo lo que nos tocó luchar con el pantanero, con esos techos que cada rato se entraba el agua; eso es muy duro, tanta lucha en el rancho pa' todo acabar.

Dejar en ese lugar los recuerdos de las vivencias —algunas dolorosas— de ausencias, de abandono; otros de alegría, de logros conseguidos y metas alcanzadas, Ahora don Germán tiene su esperanza en un mañana mejor, uno motivado para seguir luchando al lado de su hija.

Después de recorrer el lugar donde se encontraba la casa de don Germán aún se observa entre los escombros partes de la casa, tejas rotas, guaduas, zapatos y rastros que muestran donde estaban las divisiones de la antigua morada, se observa que ahora el terreno se ha ido limpiando y se ha convertido, más por costumbre cotidiana, en el sitio de recreación de los niños del sector donde juegan el *picaito de fútbol*; es como el parque, sin zonas verdes pero con mucho espacio,

y sobre todo, alejado de los carros y el peligro de ser atropellados. También se encuentra allí la casa de Luigi, el perro que cuida la cancha y los niños, quienes acuden al sitio a diario después de realizar sus deberes escolares.

Esta es una cancha improvisada a la cual le faltan los arcos, la grama y la silletería; que si bien cuenta con balones, están desvencijados, estallados, remendados, reciclados, inventados, improvisados. Allí los niños tienen el gusto de recrearse, de jugar, de divertirse, con un juego que de entrada los hace felices, los apasiona y los muestra poniendo el corazón en el *picaito* con sus vecinos, amigos, hermanos, con quienes comparten el espacio y la pasión del juego. La cancha del barrio, si bien no recibe este nombre por parte sus habitantes, si es reconocida como el lugar donde los niños tienen acceso al esparcimiento, de manera sana y segura.

4.3. LOS VEHÍCULOS

Los vehículos que a diario transportan a los habitantes del Plumón, Sureste de la Sierra, tienen su espacio propio, su hábitat; permanecen en el límite de lo público y lo privado. Su tamaño es indispensable para definir el espacio de *parking* y el tipo de seguridad del que se debe disponer para cuidar el vehículo.

Un plástico unido de techo a techo en una de las estrechas calles del plumón es suficiente para proteger el auto del clima. El carro se convierte en parte del paisaje, contribuye para que la calle sea un poco más rizomática. Para quienes transitan en medio de ellos, ya no resulta extraño: es un habitante más; como el perro que cuida la calle, el gato que recorre los tejados, o el transeúnte que deambula por estas calles.

De igual forma, bicicletas y motos se ubican en los antejardines, espacios que anteceden las casas. Habitualmente se encuentran atadas a los postes de guadua que sostienen la casa, o simplemente son aseguradas con cadenas que se enredan entre los radios de las ruedas. Para los habitantes del barrio el espacio público, la calle, siguen siendo el parqueadero por antonomasia.



Fotografía 10. Casa de doña Esneda Velasco. Fuente: Registro propio
f



Fotografía 11. Casa de doña Consuelo López “Conchita”, la sala del barrio. Fuente: Registro propio

Estos pasajes parecen surrealistas, más por su connotación simbólica que por su significado literal como garaje. Los habitantes se ingenian la manera se salvaguardar sus vehículos, su propiedad; es la forma como ahorran dinero, cuidan de una propiedad y a la vez, casi sin planearlo, modifican la manera de transitar por el barrio, aunque sea por escasos lapsos de

tiempo. Ello se convierte en parte del panorama cotidiano de las personas, no es extraño para ellos.



Fotografía 12. Autos ubicados en el callejón 2, junto a la casa de doña Luz Dary Ramírez. Fuente: Registro propio

4.4. LAS CALLES

Espacio público por donde a diario circulan transeúntes, algunas bicicletas, motos y escasos carros, por su estreches. Las calles son también un lugar de encuentro, pues al ser tan angostas, los vecinos pueden comunicarse de puerta a puerta mientras toman un café o disfrutan de un refresco en el *banco de la república*.

Las calles del barrio El Plumón son estrechas, laberínticas, se metamorfosean según la necesidad de sus habitantes; algunas veces hacen de parqueadero, de cancha, mientras que otras, funcionan como sala de reuniones o salón de baile.

Este espacio, transitado cotidianamente, es el resultado de la amalgama entre lo público y lo privado. A veces plana, pendiente o en escaleras —pero siempre angosta—, la calle acerca aún más a las personas que dialogan de manera desprevenida de banca a banca. La calle tiene huellas de recuerdos, relatos, sentimientos, y ha sido testigo de la construcción y transformación paulatina del barrio y sus habitantes.

Los pobladores del Plumón le han dado un sentido a la calle: el de la socialización. Es precisamente esa proximidad la que les permite relacionarse casi con solo estirar la mano desde la propia puerta para tocar la vecina o asomarse por la ventana. Los motivos son muchos: compartir una comida, una bebida, un chismecito o pedir información u orientación sobre algo. En estas calles, paso a paso se ha labrado su historia, han dejado su marca, han guardado en el baúl de los recuerdos una memoria colectiva.



(a)



(b)

Fotografía 13. Barrio El Plumón. (a) Calle principal. (b) Callejón 1. Fuente: Registro propio

4.5. EL BANCO DE LA REPÚBLICA EN LOS FRENTE POPULARES

Se denomina *banco de la república* a los bancos de madera ubicados al frente de las casas y pintados a veces del mismo color de la casa, pero que en otras ocasiones son dejados del color natural de la madera. Es uno de los elementos más característicos de las casas del sector.

El banco cobra importancia en las tardes cuando los vecinos del sector comienzan a salir de sus casas. Con el tinto o el jugo en la mano, se sientan y comienzan a hablar de calle a calle; se

cuentan los acontecimientos del barrio, como la razón por la cual no hay agua o energía; se relatan qué pasó en el último capítulo de la novela; en fin, cosas cotidianas que a veces son intrascendentes, pero que sirven como espacio de socialización y de catarsis para las personas.

Simón Hossie Samper se refiere a los *bancos de la república* ubicados en los frentes de las casas populares, como algo que está presente en prácticamente todas las casas rurales del país y que tienen una carga simbólica por su carácter histórico y tradicional. El autor los considera un espacio fundamental de distensión y diálogo, un lugar ideal para la paz.



Fotografía 14. Banco de la república de la casa de doña Elizabeth González (calle principal). Fuente: Diana Alejandra Urrego



Fotografía 15. Banco de la república de la casa de doña Rocío Madrigal (calle principal). Fuente: Registro propio

4.6. LA SEGURIDAD

Como frontera ente lo público y lo privado, entre la calle y la casa —espacio de lo íntimo—, aparece la puerta. Algunas con chapas —al mejor estilo formal— y otras perforadas para trabar con cadenas y candados, son mamparas que mantienen seguras sus pertenencias mientras se ausentan.

La seguridad también tiene que ver con la certeza de encontrar un sitio donde descansar después de la jornada, donde compartir con los seres queridos, con los amigos, con las personas cercanas; es la forma de guardar, de asegurar recuerdos, que como esos tesoros, se mantienen separados del dominio público. Es la puerta el límite, y quien lo guarda, el candado, la chapa, la aldaba.



Fotografía 16. Seguridad frecuentemente encontrada en el barrio el Plumón. Fuente: Registro propio

En cuanto a la seguridad (entendida como cuidado de lo que es propio), los perros juegan un papel importante. Algunos libres, pero con mirada lastimera, van de casa en casa buscando que les den de comer y beber; en tanto que otros, con mejor suerte, habitan en la comodidad del interior de las casas. Pero todos ellos, sin distinción de morada, están atentos a los forasteros; mientras que otros, más osados, también ladran a los conocidos, quizás por algún antiguo rencor o simplemente porque tienen el ladrar como costumbre.

Estos perros sin pedigrí alguno —llamados popularmente *criollos*— con una que otra pulga compañera, recorren las calles del barrio como cualquier transeúnte más, dando rondas y olfateando cualquier cosa extraña, pues ellos también defienden su territorio.

Los perros son identificados por calles, por casas; por carácter, infunden miedo, respeto, rencor, simpatía, lástima. Los chicos más juguetones los hacen ladrar solo por el placer de molestarlos, de hacerlos correr y rabiar, aunque para algunas vecinas esto resulte un fastidio.

Finalmente, quienes no tienen dueño, terminan siendo de propiedad colectiva. Hay quienes los alimentan, quienes los bañan y quienes juegan con ellos. El afecto que de la comunidad

reciben, los canes lo retribuyen como guardianes de las calles, de las casas y de los mismos habitantes.

4.7. ESCOJO EL ROJO²⁰

De la franja tricolor que ondea entre las casas del barrio, escojo el rojo, porque tiene ese aire femenino, rebelde, apasionado, que es precisamente el que tienen sus habitantes, por la sensibilidad que los caracteriza, la solidaridad, el amor hacia las construcciones que han hecho con sus propias manos, con el apoyo de sus familia, de sus vecinos, sin importar que hayan sido excluidos, relegados, perseguidos, por un Estado que los niega. El rojo, color pasión, que corresponde al sentimiento que los moradores han puesto en cada acción, desde el inicio del barrio hasta ver cristalizados sus sueños, aquellos que tantos esfuerzos y desvelos les causaron.

Es aquella bandera movida por el viento, que sobresale entre las casas de esterilla, la que anclada en ese territorio declara: aquí habitamos, aquí estamos, aquí luchamos. Este trozo de tela, símbolo patrio, desvencijado por el pasar del tiempo y los rigores del clima, es silente observador de las pieles urbanas que la rodean, testigo de las gestas pobladoras del Plumón.



Fotografía 17. Panorámica del barrio El Plumón, Sureste de la Sierra. Fuente: Registro propio

²⁰ Inspirado en la canción Rojo, de Lizardo Carvajal (álbum Rojo, 2007).

4.8. EL SALÓN DE CAPACITACIONES

Es un espacio abierto ubicado entre la casa de doña Rocío Madrigal y la tienda de la esquina. El techo es de guadua y plástico y exhibe un gran *banco de la república*, donde un carrete de madera fue hecho mesa; allí, generalmente en medio de la calle, del espacio transitado, algunas mujeres del barrio se reúnen en las tardes para tomar clases de cerámica, de *Foami* y otras manualidades.

Este lugar se fue convirtiendo en sitio de encuentro entre los vecinos; pero más allá de eso, fue adquiriendo significado por ser el lugar para reunirse y hacer algo, para aprovechar el tiempo libre. Las mujeres son quienes lo utilizan constantemente, aunque en ocasiones también lo hacen hombres y niños. Así, este lugar que fue tomando forma como salón de capacitaciones, más por la frecuencia y el uso, que por la forma.

Siempre que se habla de un taller, una charla, una capacitación, una reunión entre los habitantes para tocar algún tema, los vecinos automáticamente piensan en el lugar de la esquina, disponible casi siempre, pues no tienen que hacer solicitudes por anticipado porque les pertenece a todos. A pesar de que el barrio cuenta con una caseta comunal, la gente prefiere este lugar a la intemperie.



Fotografía 18. Salón de capacitaciones. Fuente: Maired Camargo

4.9. TIENDA DE DOÑA CONCHITA, LA SALA DEL BARRIO

«La parte de delante de la casa es lo que más voy a extrañar, aquí se han celebrado *los quince* de las hijas de las vecinas, las navidades, los 31 y todas las fiestas, aquí, desde que los vecinos quieran». Así lo expresa doña Consuelo López, quien tiene una de las tiendas más famosas del barrio. Este lugar es bastante amplio, cuenta con una sala que resulta bastante particular, tiene piso de cemento, barranco de un lado, escaleras como calle principal, bancos de madera color curuba y columnas en guadua del mismo color.



Fotografía 19. Tienda de doña Conchita, una de las más reconocidas del barrio. Fuente: Registro propio

Este espacio, que media entre lo público y lo privado, es un lugar parcialmente cerrado pero bien delimitado: es el límite entre la casa y la calle. Es la parada natural de descanso para quienes llegan de una larga caminata en el centro de la ciudad o una extenuante jornada laboral, mientras se toman la merecida gaseosa. Es el *tertuliadero* de las vecinas, sitio donde se hacen comitivas, fiestas, celebraciones de fin de año, agasajos. Es un sitio concurrido, un sitio de paso, un sitio que guarda los mejores recuerdos de alegría, es el espacio de celebración de la comunidad.

La sala es siempre una posibilidad de contacto con el afuera, no solo porque en ella se comparte, sino también porque tiene un fin comercial: allí mismo está instalada la tienda de doña Conchita, una de las más famosas del barrio, razón por la cual el flujo de amigos, vecinos y compradores, es permanente. La vivienda se ha adaptado a una función social que está mediada por los afectos y cercanías, donde se han creado nuevos códigos de relaciones de

amistad, de solidaridad, de sentido de pertenencia y de construcción de colectivo. Todos en el barrio saben dónde queda la tienda de doña Conchita. Es punto de referencia en indicaciones para el transeúnte foráneo, es un escenario de encuentro, de lúdica, de comunicación, de celebración y en ocasiones hasta de toma de decisiones respecto de un tema que atañe al colectivo.

Este espacio se ha ganado el reconocimiento de la comunidad, pero sobre todo, está vigente por su uso, porque es difícil desligarse de los sitios donde están puestos los afectos, donde siempre hay una sonrisa sincera, una voz de aliento, un abrazo y hasta un tinto caliente en las tardes lluviosas.

4.10. MORADA... AZUL, VERDE, NARANJA: LAS PIELES URBANAS

Como pintadas en un día de lluvia con sol, donde sale el arcoíris, así son las casas del Plumón: hacen del paisaje un mosaico policromático. Allí sus moradores despliegan su creatividad, no solo pintando sus casas, sino también sus *bancos de la república*, y elaborando enchambranados con calados y formas diversas. Adornan los pequeños pasillos con flores y matas sembradas en ollas, tarros de leche o gaseosa. Otros han pintado la bandera de su equipo de fútbol para demostrar su devoción y fidelidad al equipo, aunque a veces tenga una mala racha.

A pesar de las similitudes que existan en cuanto a su forma, son los detalles personales los que le dan a las casas su imagen e identidad: son los colores llamativos, la forma de los ventanales y las puertas, si tiene o no antejardín, si cuenta con chambrana, o los engalles que cada quien le adose, los aspectos identitarios de la casa, que a su vez, encarnan la identidad de quien la habita.



Fotografía 20. Casa de doña Elizabeth González. Fuente: Registro propio

En el interior de las casas el panorama no es distinto. Allí son las colecciones las que hacen de las paredes de las casas un mosaico. Algunas están llenas de pañoletas, otras de gorras, para otros los afiches y las cartas de amor son el papel tapiz de la habitación. Hay quienes prefieren mostrar la colección de muñecos que tienen desde la infancia—aunque algunos ya ni siquiera tengan ojos— y que ha pasado de generación en generación. Asimismo, las cerámicas y los afiches son un elemento distintivo constante dentro de estas casas.



Fotografía 21. Casa de doña Milena Gómez. Fuente: Diana Alejandra Urrego

La forma y el tamaño de las casas se han caracterizado por el azar. La pauta ha sido la forma como el vecino hizo la suya: la manera como levantó los cimientos, dispuso las paredes, instaló el piso a una altura considerable que lo alejara del frío de la tierra, o como se las ingenió con alfombras u otros materiales para calentar el hogar. Del mismo modo, las modificaciones y ampliaciones que ha sufrido la construcción están en función de las demandas familiares, como cuando un nuevo miembro de la familia requiere y demanda su propio espacio. Así es como lo relata Yorladi Castañeda, una de las habitantes del barrio:

todo se ha construido con muchos esfuerzos, cada espacio tiene sus historias (...) cuando llegamos aquí esto era un solo salón. Entonces ya que la niña va estando grande, entonces mi esposo le tocó empezar a correr paredes y a formarle el cuartico a ella. Ya cuando iba a llegar el bebé, ya tocó abrir más espacio para poder meter las cositas del niño. Cada rinconcito que ve ha tocado como irlo abriendo a medida que la familia va creciendo.



Fotografía 22. Panorámica 2 del barrio El Plumón, Sureste de la Sierra. Fuente: Registro propio

Por ello, las pieles urbanas revisten un anhelo realizado de propiedad, de habitar lo que constituye la pertenencia, la espacialidad; lo concreto que les hace sentir protegidos en la intimidad y lo que a su vez ha permitido tejer relaciones con el territorio; afectos y espacios cotidianos asociados a la memoria.



Fotografía 23. Casa del barrio El Plumón. Fuente: Registro propio

4.11. LOS VECINOS

A pesar de los disgustos y los roces, es más el cariño que los une. Son más los buenos momentos vividos, las situaciones compartidas, las esperanzas puestas en un mismo anhelo. Vecinos de una misma calle (entre ellos doña Elizabeth González), recuerdan los momentos tan duros que les tocó vivir cuando llegaron al barrio a levantar sus casitas. Pero también recuerdan la desinteresada solidaridad de los demás, como cuando les daban consejos acerca de cómo alzar los cimientos, echar una plancha, hacer una letrina o techar la casa. También evocan como compartieron con los vecinos los materiales con los que se construyera la casa, personas quienes ahora no son solamente vecinos o amigos, sino parte de la familia.

A este respecto, Marta Bello (2002), advierte que:

Las relaciones establecidas en el interior de sus comunidades son muy estrechas debido a los vínculos familiares que las caracterizan (los vecinos son al mismo tiempo primos, cuñados, tíos, etc.) y a la permanencia por años que los convierte a todos en conocidos, generando lazos de confianza y solidaridad. Se puede decir que en la pequeña comunidad campesina [ahora urbana] «se sabe quién es quién» (p. 15).

Es por esta proximidad entre compañeros de lucha y penurias, pares con quienes levantaron sus casas y comenzaron a poblar el territorio, que se van construyendo imaginarios colectivos,

simbologías y territorios de vida, aspectos que inexorablemente están relacionados con los «afectos construidos históricamente con el entorno, expresados en las maneras propias de (...) sentir la región, y con los vecinos y familiares» (Bello, 2002, p. 12).



(a)



(b)



(c)

Fotografía 24. Casas de: (a) doña María Londoño. (b) doña Milena Gómez. (c) doña Johana Morales.
Fuente: Registro propio

Los habitantes del Plumón habitantes han construido una biografía familiar y colectiva, fruto de un proceso de poblamiento de territorio. Es lo que por Bello (2002), denomina:

proceso histórico de interacción con otros, que se “completa indefinidamente en los distintos contextos relacionales significativos (redes familiares, comunitarias e institucionales) a lo largo de la vida” (Linares, 1996), y que para mantenerla y reactualizarla coherentemente, requiere de estructuras de plausibilidad específicas, de la base social y de los procesos sociales, es necesario, entonces, analizar las transformaciones e impactos sobre los contextos significativos para los individuos y las condiciones que ofrece el nuevo entorno a fin de constatar dicha plausibilidad (p. 21).

Son precisamente estos territorios de vida, estas proximidades, las que se ven afectadas en procesos de reubicación territorial, enmarcados dentro de lo que se juzga como “progreso” (entendido desde lo institucional como el hecho otorgar una nueva casa, una real, una de concreto, pensada por arquitectos y planeadores urbanos, que tienen en cuenta la ubicación física de la infraestructura pero que se quedan cortos a la hora de pensar en procesos de acompañamiento y transición para la reubicación de las personas). Esto tiene que ver no solo con que los habitantes de un sector (en este caso el Plumón, Surestes de la Sierra) trasladen sus enceres de un lugar a otro, de un barrio a otro, sino también con cómo trasladan sus afectos personales y territoriales, sus redes sociales. En fin, la reubicación es también un proceso que ocasiona rupturas de territorios de vida, hecho al que no se le presta mayor atención. Es por eso que algunos de los habitantes opinan que:

Desbaratar este ranchito para uno irse para otra parte, para nosotros va a ser duro, porque nosotros estábamos familiarizados con esto. Lo mejor hubiera sido que nos posesionaran esto acá, nos ayudaran para mejorar las casas, porque nosotros ya estamos familiarizados con este contorno.

Aún con la amalgama de sentimientos encontrados que las personas favorecidas con la carta-cheque tienen, su mirada está puesta en un horizonte con mejor calidad de vida edificada en un espacio construido con materiales más resistentes. Pero, al fin y al cabo, es un espacio vacío, un espacio donde la comunidad puede recomenzar y adonde solo llevarán sus corotos, en una maleta cargada de sueños y expectativas. Pues es la promesa de un mejor mañana, lo que a fin de cuentas, los sigue impulsando para seguir adelante como lo que son: unos titanes, unos guerreros, unos pobladores de esta tierra.

5. **CAPÍTULO 5:**

CONSIDERACIONES FINALES

Haber recorrido las calles, casas y tiendas del barrio El Plumón, Sureste de la Sierra, fue transitar por la memoria y sentimientos de sus habitantes; fue también observar que entre ellos existe vínculos afectivos fuertes producto de años de lucha y de compartir un objetivo común: poseer una casa. La relación con el territorio en el que viven está cimentada en los afectos y la memoria, como una simbiosis perfecta. Ellos buscaban poblar un territorio y este espacio se convirtió en el hogar de sus sueños y sus luchas; allí depositaron su confianza, sus esfuerzos. Así fueron progresando, ampliando espacios, creando otros nuevos.

Las estéticas que emanan de este asentamiento fueron producto de las condiciones económicas, sociales y políticas que se les impusieron, transversalizadas por el temor latente —pero no infundado— de que al invertir en materiales más duraderos, Control físico, de la Administración Municipal de la época, encontrara otra razón más para sacarlos de este territorio. Era suficiente vivir con la zozobra constante de ser desalojados.

Para estas personas sus casas no cumplen con parámetros estéticos ni arquitectónicos, pero para ellos, son muestra de superación porque han conseguido por fin, después de años de penurias y esfuerzos, su bien máspreciado: una casa propia.

Es posible que para la mirada desapercibida del visitante foráneo todas sean iguales, pues tienen casi la misma forma. En algunas el cambio más evidente es contar con una o dos plantas, pero en la estructura física se mantiene una constante. Sin embargo, cada quien ha puesto su sello personal en la forma como la ha pintado, la ha engallado; algunos adornándolas con matas sembradas en trastos viejos o reciclados, pues en este lugar todo es de utilidad: lo que para otros puede ser un objeto que va al cesto de basura, para ellos es un potencial artículo para reutilizar.

La manera como distribuyen los espacios al interior de la casa, más que estar cimentado en un estándar de lo que debería tener una casa convencional, responde al crecimiento familiar, la demanda del momento, las necesidades y las posibilidades. Algunas de las casas cuentan con varios ambientes que dan hasta para que la tienda, el negocio familiar, tenga su propio espacio;

en otras existe un solo un ambiente que se divide con cortinas colgadas en piola, porque la economía familiar no ha dado para más, o su consideración personal no lo ve necesario.

Los objetos de decoración de las casas tienen una constante: están ligados a los recuerdos y los afectos. En esta cornucopia de objetos hay desde cartas, postales, fotografías, la boleta de un concierto, el mechón de cabello enmarcado, los juguetes de la infancia, hasta los diplomas de bachillerato y cursos de educación formal y no formal. También están los objetos producto de la casualidad o del reciclaje urbano: el florero que fue salvado del cesto de basura en otro barrio o en un lugar de tránsito cotidiano, la silla que fue encontrada, remodelada y ajustada para ser de nuevo usada. Es una forma espontánea e inconsciente de producir estéticas, pues no la reconocen como ejercicio consciente y formal. No se sienten creadores o transformadores, solo como personas comunes que encuentran cosas y que en el ejercicio de reutilizarlas, las resignifican.

Los espacios de relación y las simbologías que se entretajan en el barrio, son renombrados después de un amplio ejercicio de observación, relacionándolos con metáforas y sentimientos que sus habitantes iban expresando en los relatos. Son una asociación entre el sentir, el recuerdo, lo cotidiano y el uso que dan a los lugares, porque así como tienen la habilidad de resignificar objetos, también lo hacen con los lugares.

Para los beneficiarios de la carta-cheque que los acredita como personas que tienen derecho a una casa en “material” en el barrio El Remanso, pensar en la reubicación genera sentimientos encontrados. Por un lado, poder contar con condiciones materiales mínimas para la convivencia (que se traducen en agua, alcantarillado, teléfono, energía de buena calidad, infraestructura vial, colegios y zonas de recreación), es sinónimo de “progreso”. Pero por el otro, afloran los sentimientos de gratitud y cariño hacia el territorio de vida y la casa que aún habitan, pero que pronto dejarán.

El territorio de vida se ve afectado por el proceso de reubicación de sus habitantes. Según sus relatos e historias de vida, esta marcha causará rupturas significativas de sus espacios relacionales, además de dislocar las interacciones con sus vecinos, que tradicionalmente han estado mediadas por el afecto, la solidaridad y cotidianidad; por el compartir momentos preciados que se han guardado en la memoria como un tesoro intangible, pero entrañable.

Tener en cuenta los territorios de vida es importante ya que, como lo menciona Bello (2002):

Es en la comunidad, entendida como un espacio físico y simbólico, donde el individuo aprende y construye formas particulares de relacionarse con el entorno, el tiempo y los otros; es una construcción histórico-social que se expresa en la existencia de costumbres,

normas, pautas, proyectos e intereses que definen el sentido de un “nos” afirmador y diferenciador. La comunidad se materializa en la red vecinal cuyos rituales y tipos de comunicación e intercambio expresan relaciones de solidaridad y de conflicto. La red vecinal hace posible la participación en dinámicas y proyectos que crean sentido de pertenencia y la construcción de imágenes y relatos que dan cuenta de quienes la constituyen (p. 26).

Por ello, es importante que al iniciar la reubicación de asentamientos subnormales, esta se haga más de un modo *procesivo, que progresivo* (Yi Fu Tuan, 1977; citado por Yory, 2007). Es decir, que se tenga en cuenta los procesos que se han formado en los asentamientos que parten desde los vínculos con el territorio, la simbología, las metáforas cotidianas, la historia de vida, los espacios de relación y la interrelación con sus pares; más que centrarse en una noción de progreso elaborada desde una concepción ideológica del desarrollo. Es permitirse llegar a la humanidad de esas personas, escucharlas, saber por qué es tan importante para ellos encontrarse, acompañarse, divertirse. Ello da cuenta de una catarsis colectiva que ayuda a dirimir conflictos, a crear lazos de amistad, a crear una identidad colectiva.

En este sentido, tendría que discutirse sobre desarrollo y dignidad. Y una mirada pertinente desde donde iniciar dicha discusión, sería la que se da en Bolivia entorno al *paradigma comunitario de la cultura de la vida para vivir bien*, la cual está relacionada con valores éticos ancestrales como la solidaridad y el respeto por el otro, que propone una idea de desarrollo para un bien colectivo, entendido como complementarse y compartir sin competir (Huanacuni, 2010).

En relación a la reubicación de los habitantes de El Plumón, el punto clave está en superar el supuesto que reduce la noción de “progreso” o “desarrollo”, al simple hecho de trasladarse a un sitio que cuenta con construcciones planeadas y materiales de construcción que encajan dentro de los parámetros establecidos por la formalidad y la normatividad. Sin embargo, cuando se indaga por el espacio al cual estas personas tendrán acceso, ellas tienen la percepción de que es volver a empezar de cero, ya que es solo un espacio grande que cuenta con baños, un patio de ropas y un lavaplatos. Así, para ellos la lucha no ha terminado, continúa, ahora bajo el concepto de “mejores condiciones”.

Estas reflexiones son el resultado del recorrido investigativo por las estéticas populares, particularmente en el barrio el Plumón. Estética popular que no pertenece a lo culto, por cuanto entre nosotros la idea de progreso volvió inculto lo popular. La nuestra es una sociedad con diferencias cada vez más extremas, duras y dolorosas, donde resulta complejo asumir que hay una estética popular que goza de imaginación y claridad. (Hosie, 2010).

De ahí que la importancia de este trabajo radique en visibilizar aquello que resulta cotidiano y sin importancia para quienes viven en condiciones distintas a las instituidas desde de la planeación, y cómo estas tienen diferentes miradas y producen diversos conceptos y sentimientos al respecto. Tránsitos que van desde un rechazo al tipo de construcción, a las formas de decoración y a la manera como sus habitantes interactúan con el territorio; hasta la opinión de los propios habitantes, que ven en estos espacios el lugar donde cimentar sus sueños, sembrar raíces y recrear sus recuerdos, cuando construyen significados en el territorio que están poblando.

Respecto a la planeación del territorio, de las ciudades, de la manera como se insertan otras realidades en la visión hegemónica del territorio, se observa que se continúa excluyendo y rotulando a las personas y comunidades, tomando decisiones y elecciones que según su visión (la de la administración de turno) es la indicada, aumentando cada vez más los procesos de gentrificación de la ciudad, y desplazando a sus moradores habituales a territorios donde sean menos visibles.

La respuesta para dar un vuelco total a estas miradas y a estas posturas, quizás parta de metodologías o *metodoilologicologías* (Hosie, 2009), que partan de la manera de pensar de la gente y de sus relaciones con el territorio: cómo lo construyen, lo transforman, lo apropian, lo conciben. Son encuentros más cercanos con la comunidad, menos desde la categoría academicista y más desde la humanidad, abiertas a escuchar y proponer, a realizar un trabajo colectivo.

Existen hoy diferentes propuestas desde la arquitectura participativa, y una de ellas tiene una metodología participativa que cuenta cuatro principios básicos:

- 1) conocer las tradiciones constructivas y materiales de la comunidad, 2) considerar la potencialidad de la cultura allí asentada, 3) evidenciar las pasiones, las necesidades y los sueños de los habitantes para integrarlos como una realidad al proyecto, 4) incluir a la comunidad dentro de los procesos de concepción, diseño y construcción (García, 2012, p. 11).

Queda un interrogante por resolver respecto de quién tiene derecho a decidir sobre el tipo de estéticas que se conforman en un territorio que ha sido apropiado por autoconstrucción ¿la administración, o la comunidad que mora en él? Si se actúa bajo la lógica que rige la sociedad actual en donde el bienestar y el progreso son medidos por la cantidad de estructuras fabricadas en concreto, aprobadas y abaladas por los cánones internacionales de planeación territorial, construcción y expansión de la ciudad, seguramente la respuesta a la pregunta planteada sería

que el ente territorial tiene el derecho a decidir y por tanto a imponer la estética formal acorde a su mirada, sin embargo, prefiero creer que es posible que se dé oportunidad a proyectos como los de Friederich Hundertwasser, Hassan Fathy y Simón Hosie Samper –por mencionar algunos– en donde la estética sobrepasa los discursos artísticos y pasa a ser el producto de una vivencia de los habitantes. En sus proyectos de vivienda social, tienen en cuenta el derecho a la tercera piel de la que habla Hundertwasser: la casa, con fachadas intervenidas por quienes moran en ella, como una expresión de apropiación de ese espacio y distinción, creando una marca no registrada. También son necesarios los espacios de encuentro recurriendo a la propuesta de Hosie Samper de las bancas de la república, las cuales son comunes en las casas campesinas de nuestro país, y que en los barrios sería un espacio de encuentro más íntimo e informal.

Escuchar las propuestas de las comunidades, que nacen de sus vivencias cotidianas, de sus deseos, y tomarlas en cuenta e incluirlas en los proyectos de vivienda es un paso importante para crear territorios de paz desde lo local, es reconocer al otro en su diversidad, es el respeto por estas voces, así mismo es una forma de garantizar la apropiación de su hábitat. Se trata como dice Hundertwasser de “reconquistar la dignidad humana en la arquitectura, o simplemente, de reconquistar la dignidad humana”.

Lista de referencias

- Alcaldía de Pereira. (2008). Cartilla de Convivencia. Pereira, región de oportunidades. Pereira, Oficina de atención a comunidades.
- ARDEVOL, E. (1998). Por una antropología de la mirada: etnografía representación y construcción de datos audiovisuales. *Revista de dialectología y tradiciones populares del CSIC*. L Calvo, perspectivas de la antropología visual. Madrid.
- BELLO, M. N. (2002). Desplazamiento Forzado y Reconstrucción de identidades. Bogotá, ICFES, Premio Nacional de Ensayo Académico. Alberto Lleras Camargo. IV Convocatoria-
- CALLE, M. (2003). Metáforas Urbanas, el artista y la ciudad. Colección de escritores Pereiranos. Instituto de Cultura de Pereira, Alcaldía de Pereira.
- CARVAJALINO B, H. (2004). Estética de lo popular: Los Engalles de la casa. Serie Ciudad y hábitat, N° 11, pp. 103-123. Disponible en:
http://cmap.upb.edu.co/rid=1153158523734_50319291_809/engalles_de_la_casa.pdf
- CASTRO, F. (2007). Topoanálisis. Kepler – WIKI. Disponible en:
http://www.kleper.net/wiki/doku.php/filosofia/bachelard_final
- ESCALLÓN, A. M. (2010). Simón Hosie, creador sin fronteras. *Revista Expeditio*. Universidad Jorge Tadeo Lozano. No. 2, mayo, pp. 76-83. Disponible en:
<http://revistas.utadeo.edu.co/index.php/EXP/article/viewFile/699/707>
- GARCÍA C, N. (1989). *Culturas Híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D.F., Grijalbo.
- GARCÍA, J (1996). Topoantropografía de la casa en la periferia. Ciudad y Hábitat, N°3. Disponible en: <http://www.barriotaller.org.co/re3.htm>
- GARCÍA R, W. (2012). Arquitectura participativa: las formas de lo esencial. *Revista de Arquitectura*. Universidad Católica de Colombia, Bogotá, vol. 14, pp. 4-11. Disponible en:
<http://www.redalyc.org/pdf/1251/125125877002.pdf>
- GIMÉNEZ, G. (1996). Territorio y cultura. Estudios sobre las culturas contemporáneas. Universidad de Colima, México, vol. II, núm. 004, diciembre, pp. 9-30. Disponible en:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31600402>
- HOSIE S, S (2009). Carta abierta de un arquitecto. “La metodoilicología” Arte y Sentido de lo común». *Revista proyectodiseño pd*, N°61, mayo, Grupo D Ltda., Bogotá, pp. 18-25 y 56-58. Disponible en: <http://gdeiarquitectura.files.wordpress.com/2014/03/carta-hosie.pdf>
- HUANACUNI M, F. (2010). Buen Vivir / Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas – CAOI, Lima. Disponible en: <https://www.reflectiongroup.org/stuff/vivir-bien>
- KELLER, S. (1975) El vecindario urbano. Una perspectiva sociológica. Madrid. Siglo XXI

- LLOBERA S, P. (2009.) Somos paisaje: narraciones y relatos para habitar un territorio. Centro nacional de educación ambiental. Abril de 2009. Disponible en: http://www.magrama.gob.es/es/ceneam/articulos-de-opinion/2009_04llobera_tcm7-141764.pdf
- RIVERA A, E. M. (1996). El deseo de habitar y habitar el deseo. Serie Ciudad y Hábitat, N° 3, Disponible en: <http://www.barriotaller.org.co/re3.htm>
- ROCHA, G. (1981) Una estética de la violencia: nuestra originalidad es el hambre. *Arte em revista*, São Paulo, mayo. Disponible en: <http://www.hamalweb.com.ar/rochapobreza.html>
- ROJAS S, E. (1996). La vivienda en el barrio popular: Lectura sin límites. Serie Ciudad y Hábitat, N° 3. Disponible en: www.barriotaller.org
- SAN EUGENIO V., J de. (2009). Aproximaciones al estudio de la interacción individuo –paisaje a modo de evocación comunicativa intrapersonal. Área Abierta número 24, noviembre. Universidad de Vic. Barcelona.
- SESSANO, P., TELIAS, A., AYUSO, M. L., y JIMÉNEZ, A. (2006). Saberes del trabajo e identidad ferroviaria en la transición del mapa al croquis. En: VIII Jornadas Imaginarios, Carrera de Especialización en Historia y Crítica de la Arquitectura y Urbanismo. Secretaría de Posgrado- FADU- UBA.
- SILVA T, A. (s.f.). Identidades urbanas en América Latina (charla).
- VAUGHAN, C. (2010). Populismo estético (para arquitectos). [esferapública] Disponible en: <http://esferapublica.org/nfblog/?p=8861>
- VELARA S, S. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental. *Revista de Psicología Universitas Terraconensis* 18. Disponible en: http://www.ub.edu/dppss/valera/1996_Tarraconensis.pdf
- YORY, C. M. (2007). Del espacio ocupado al lugar habitado: Una aproximación al concepto de topofilia. *La ciudad pensada. Barrio Taller*, No. 12, año 13, pp. 47-64. Disponible en: file:///C:/Users/Invitado/Downloads/Del_espacio_ocupado.pdf
- ZAMBRANO, C. V. (2001). Territorios plurales, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural. *BoletimGoiano de Geografía*, Instituto de Estudos Socio- Ambientais/Geografía. Universidade Federal de Goiás. Vol. 21- N° 1 Jan/Jul.

APÉNDICE 1: FICHAS ETNOGRÁFICAS

Ficha etnográfica 01. Registro de observación en el barrio El Plumón (Clara Perdomo)

Visita	Relevamiento y registro etnográfico
Fecha de Entrevista	Lunes 28 de Septiembre de 2009
Horario de la entrevista	De 14:30 a 16:00
Localización del sitio	Barrio el Plumón: Clara Perdomo
Descripción del sitio 	<p>Vivienda mixta con fachada en esterilla, guadua, bloque de concreto y techo de zinc, color blanco y azul. Ventana de hierro blanca, puerta de madera.</p> <p>La casa es un espacio grande dividido por guadua y esterilla en cuatro espacios: sala, cuarto, negocio video juegos, cocina; las cortinas hacen de puertas, hay un espacio libre que hace de corredor, y en el extremo derecho al fondo se encuentra improvisado un mesón y un lavaplatos que hacen las veces de cocina.</p>
Decoración del sitio	<p><i>Sala-Habitación:</i> paredes de esterilla, muebles de metal y cojines, sillas tejidas con cable plástico de colores combinados. En el extremo izquierdo se encuentra una cama semidoble, de madera, con decoración de pañoletas y gorras pertenecientes al hijo. También se aprecian cartas y muñecos en la decoración. Tiene tapete en este espacio.</p> <p><i>Cuarto principal:</i> división en esterilla, con una cortina que va de extremo a extremo el espacio, hay un armario, una cama doble, un equipo y un televisor grande, es el cuarto de Doña Clara. Cuenta con tapete para cubrir el piso de tierra.</p> <p><i>Espacio de juegos-play:</i> un espacio con división, cortinas que separa el espacio de la cocina, allí se encuentran 4 televisores grandes, ubicados en mesas que van en hilera, donde se renta por hora video juegos. (la población que utiliza este servicio principalmente son los niños y jóvenes del barrio). Piso de tierra.</p> <p><i>Cocina:</i> no tiene un espacio separado, está en el extremo derecho del espacio, ubicado en un rincón de la casa, con un mesón de madera que tiene una división en la parte de abajo donde colocan las ollas, hay una repisa para colocar algunas cosas de la cocina y un lavaplatos improvisado. Piso de tierra.</p>
Relación con el barrio 	<p>La casa de Doña Clara está referenciada porque queda en seguida de una tienda, además de ser ella una de las fundadoras del barrio.</p> <p>La calle podría denominarse la principal, después de las escaleras que comunican con la avenida 30 de Agosto de la ciudad de Pereira.</p> <p>La calle está sin pavimentar, se puede evidenciar en la mitad de la calle una manguera gruesa que distribuye el agua a varias viviendas del sector.</p>

Frente a la casa tiene unas bancas hechas de tabla donde acostumbra sentarse a socializar con las vecinas.

Fuente: C. Perdomo, entrevista personal, 28 de septiembre 2009


Ficha etnográfica 02. Registro de observación en el barrio El Plumón (Cosuelo López)

Visita	Relevamiento y registro etnográfico
Fecha de Entrevista	Martes 08 de Octubre de 2009
Horario de la entrevista	De 14:00 a 16:30
Localización del sitio	Barrio el Plumón: casa Consuelo López
Descripción del sitio	<p>Casa de esterilla, guadua y techo de zinc. El frente de la casa está pintada de color curuba y blanco, tiene una ventana de madera con barrotes de hierro incrustados, puerta de madera.</p> <p>La casa está distribuida en una sala- negocio, la cocina, los baños, el lavadero, dos habitaciones y un patio.</p> <p>La primera habitación tiene la funcionalidad de dos espacios, la tienda y la sala.</p> <p>Contigua a la tienda está la cocina, donde se ubica también el lavadero y los baños.</p> <p>Tiene dos habitaciones, la principal y la de los hijos.</p> <p><i>Entrada:</i> está techada con latas de zinc, hay un letrero que anuncia la tienda, existe una banca improvisada con guadua y tablas, un asiento de madera y una piedra grande pintada que también sirve de asiento.</p>
Decoración del sitio	<p><i>Sala y tienda:</i> la habitación se encuentra distribuida, una parte está ocupada por un estante donde se encuentran las verduras y las frutas, dos mostradores con víveres, una vitrina con paquetes y dulces, una nevera. En la otra parte se encuentra ubicada la sala, unos muebles de madera, con cojines, un mueble de madera donde se encuentra el televisor y un equipo de sonido. Predominan principalmente los móviles de campanas hechas en barro y fotografías de la familia. Se aprecia también carteles con publicidad de los productos que venden en las paredes de la sala.</p> <p><i>Cocina:</i> contigua a la sala, tienen un mesón en material y baldosín azul celeste, los espacios donde se encuentras los víveres están cubiertos por una cortina sujetada por una cuerda. En el mismo espacio se encuentra el lavadero y los baños, que están cubiertos con una cortina de plástico que hace las veces de puerta.</p>
Relación con el barrio	<p>La casa de Doña Conchita es referenciada en el barrio por la tienda que tiene, además porque para muchos vecinos el espacio que existe antes de la tienda es como la sala del sector, ahí se han celebrado cumpleaños, primeras comuniones, noche buenas, se han realizado reuniones y talleres con niños. Es paso obligado para quien entra al barrio pues está ubicado en las escaleras que dan a la entrada. Las escaleras fueron hechas en convite con los vecinos del sector. Son en guadua y tierra, está a pocos pasos de la avenida 30 de agosto de la ciudad de Pereira.</p>



Fuente: C. Lopez, entrevista personal, 08 de octubre de 2009

Ficha etnográfica 03. Registro de observación en el barrio El Plumón (Esneyda Trujillo)

Visita	Relevamiento y registro etnográfico
Fecha de Entrevista	Lunes 05 de Octubre de 2009
Horario de la entrevista	De 14:00 a 15:30
Localización del sitio	Barrio el Plumón: casa Esneyda Trujillo
Descripción del sitio 	<p>Vivienda de dos niveles, con fachada en esterilla, de color azul claro y uno más oscuro en la parte de debajo de la casa, puerta y ventana en metal, tiene ubicado a lado y lado de la ventana avisos pertenecientes a Colanta y Familia, es de las pocas viviendas que cuentan con andén de cemento, el techo es de zinc.</p> <p>Casa cuyo primer espacio está ocupado por una tienda pequeña, luego está el comedor, la cocina un baño un cuarto, y en una segunda planta se encuentra ubicada otra habitación. Esta vivienda tiene como algo particular el piso en cemento mineral color amarillo, cocina con mesón en cemento y enchapada, baños con un espacio definido</p> <p><i>La tienda:</i> tiene el piso en baldosa blanca, dos vitrinas, estantería pequeña donde están ubicados los productos correspondientes a la marcha, además de una división en esterilla blanca que divide la tienda del espacio del comedor.</p> <p><i>Comedor:</i> piso en cemento mineral amarillo, cuenta con una mesa en madera color blanca, y sillas rimax blancas, tiene en un costado de la pared unas fotos en forma de collage, enmarcadas, donde están las imágenes de sus hijas en diferentes etapas de su vida.</p>
Decoración del sitio 	<p><i>Cocina:</i> Mesón en cemento, enchapado en baldosa, con lavaplatos, pared en esterilla, tiene los objetos de la cocina a la vista, platero, tapas colgadas en la pared ordenadas por tamaño, los utensilios están ordenados de manera minuciosa.</p> <p><i>Baño:</i> Queda contiguo a la cocina, construido en ladrillo a la vista, piso en cemento mineral amarillo, hay un muro pequeño, una cortina de plástico azul oscura para proteger diferenciar y proteger el espacio que separa la poceta de la ducha.</p> <p><i>Habitación 1:</i> ubicada en la planta baja, con paredes en esterilla, una parte de ellas recubierta con yute sintético, color blanco, pegado con tapas de gaseosa o cerveza y guadua a la vista, con un palo atravesado que hace las veces de ropero, donde se encuentra ubicada la ropa de la señora Esneyda y la de su esposo. Decoración sencilla, unas flores artificiales y un globo, en una de las paredes, en otro extremo del cuarto se encuentra un serrucho colgado y un bolso, en otro lado de la pared, está el machete, implementos de trabajo. Cama semidoble en madera.</p> <p><i>Habitación 2:</i> perteneciente a una de sus hijas, espacio pequeño, en el primer piso, con paredes en esterilla blanca, una parte de</p>

ellas cubiertas con yute sintético blanco y cortina de velo blanco con flores azul pálido. Las paredes dejan entrever la luz que se filtra por las uniones que hay entre estera y estera, lo que hace pensar que el yute sirve para impermeabilizar la habitación y aislar el frío. El techo de la habitación también está recubierto con yute sintético blanco y fijado con tapas de gaseosa y puntilla. Ventana hecha en tablas de madera pintada de color verde manzana.

Se encuentra ubicada una cama sencilla, un tocador y un mueble pequeño, que hace las veces de ropero, cubierto con una cortina de las chicas superpoderosas, una mesa de planchar donde se encuentra ubicado el televisor, sobre éste se encuentra un conejo de peluche blanco, una barbie sentada sobre un mugg blanco, un recipiente de guadua con unas conchas de mar dentro, en las paredes se encuentran unos portarretratos de vidrio, y fotografías sin marco, ordenadas en columna, una flor artificial. Muchos de los objetos encontrados en este espacio están elaborados en guadua, recipientes decorativos, joyeros, lámpara. Detrás del televisor se encuentra ubicado un espejo de colgar con una esquina rota.

Habitación 3: ubicada en el segundo piso de la vivienda, con paredes en esterilla, de color azul fuerte y blanco, no tienen recubrimiento de yute como las otras habitaciones. Techo impermeabilizado con yute sintético de color blanco. Allí se encuentra una cama sencilla de hierro, con un tendido de Mike y Minie mouse de color azul pálido, dos butacas, con peluches y cojines. En una de las guaduas a la vista están ubicados los bolsos, decorado con afiches de winnie de pooh, portarretratos en foami con la figura de la sirenita, figuras en cerámica, cartas, letreros con nombres y fotografías. En otra pared está ubicada una repisa hecha con tablas de madera y forrada con papel seda rosado, decorada con moños azul pálido, allí está ubicado el busto de una muñeca y una barbie princesa, una flor en foami, un nombre realizado en papel y pintado con colores.

La parte de un tocador viejo que hace las veces de escritorio, el cual se encuentra ocupado con cuadernos, libros, cartuchera, maletín, cremas para manos y colonias, hay una ventana de hierro que da a la calle, con una cortina de tricot de flores grandes.

Planchón: es un espacio donde se encuentra ubicada la ropa que ha sido lavada y está colgada en ganchos para que su secado sea más rápido. Desde allí se puede ver una parte del barrio, los tejados y las estructuras de las casas y una parte de la Avenida 30 de Agosto.

Relación con el barrio

La calle donde está situada la vivienda es un poco más amplia que las demás calles del sector, tiene andén en cemento, ubicada en la segunda calle después de la calle principal, que conecta con la avenida 30 de agosto por medio de unas escaleras.



La casa tiene un espacio que sirve como mirador del barrio, donde quienes la habitan pueden ver las casas del sector y una parte de la avenida y sus casas.

Fuente: E. Trujillo, entrevista personal, 05 de octubre de 2009

Ficha etnográfica 04. Registro de observación en el barrio El Plumón (Esneda Velasco)

Visita	Relevamiento y registro etnográfico
Fecha de Entrevista	Lunes 05 de Octubre de 2009
Horario de la entrevista	De 14:30 a 16:30
Localización del sitio	Barrio el Plumón: casa Esneda Velasco
<p data-bbox="215 453 467 487">Descripción del sitio</p> 	<p data-bbox="662 390 1425 487">Casa de dos plantas, construida en esterilla, guadua y tablas de madera, techo de zinc, cubierto con plástico adicional para evitar que se filtre el agua durante la época de invierno.</p> <p data-bbox="662 525 1414 621">Color rosa y verde en el exterior. Ventanas y puertas en madera. En la planta baja, hay una ventana pequeña, con tablas atravesadas color crudo, a modo de rejas.</p> <p data-bbox="662 659 1425 756">En el interior, las paredes están recubiertas por yute sintético, de color verde y blanco, para aislar el frío. Tiene encielado de tablas de madera.</p> <p data-bbox="662 793 1386 924">La casa está compuesta por tres habitaciones, una en la planta baja, perteneciente al hijo de la dueña de casa. En la parte de arriba están ubicadas dos habitaciones, con una cocina acondicionada. Cuenta con un balcón.</p>
<p data-bbox="215 1104 459 1138">Decoración del sitio</p> 	<p data-bbox="662 932 1419 1129"><i>Cocina:</i> tiene una estufa de cuatro puestos, de cuerpo entero que ocupa la mayoría del espacio, un platero ubicado en la pared, unas canecas que hacen las veces de alacena, allí guardan los granos y demás alimentos no perecederos, hay un lavaplatos. El espacio es reducido, razón por la cual la nevera y una mesa pequeña ocupan una parte de la habitación.</p> <p data-bbox="662 1167 1414 1327"><i>Cuarto planta baja:</i> no se tuvo acceso a este espacio porque la persona que lo ocupa no se encontraba. Sin embargo, según descripción de la dueña de casa, es un espacio pequeño, donde hay una cama y el cajón de la ropa, paredes recubiertas con yute sintético.</p> <p data-bbox="662 1365 1435 1768"><i>Cuarto principal:</i> paredes en esterilla, recubiertas con yute sintético de color blanco y verde, con dos camas semidobles, cada espacio está decorado de manera diferente, depende de la persona que habite. Una parte de la pared está decorada con gorras, fotografías, afiches y un espejo. Otro lado de la habitación es ocupado por un escaparate en mimbre blanco y negro, en la parte de encima tiene unos peluches y un minicomponente, tiene fotografías de grados y diplomas. Contiguo a esto, se encuentra el televisor, en una mesa acondicionada con tablas y cubierta con una sábana. Otra de las paredes está decorada por muñecos que cuelgan de ella, así como relojes de pulsera y bisutería. El piso es en madera con una parte entapetada.</p> <p data-bbox="662 1801 1425 1864"><i>Cuarto:</i> este cuarto es más pequeño, tiene un pupitre y una cama, una decoración simple con gorras.</p>

Balcón: es largo y angosto, allí se encuentran ubicados varios muebles y butacas de madera, además de un mueble que está dividido en tres partes donde se encuentran ubicadas unas materas, predominante la mata de sábila, además de diferentes recipientes que contienen decoración natural y artificial de flores. Es un espacio de socialización para los miembros de la casa, tiene una buena vista del barrio y alrededores. Sirve también como patio de ropas, hay un espacio que se encuentra condicionado para colgar la ropa.



Relación con el barrio



Es una calle angosta como todas las del sector, es en tierra con presencia de piedras, el sector donde se encuentra ubicada la casa es considerado como de alto riesgo, en el pasado sufrieron un derrumbe de tierra, ocasionado por la temporada de invierno.


Fuente: E. Velasco, entrevista personal, 05 de octubre de 2009

Ficha etnográfica 05. Registro de observación en el barrio El Plumón (Germán Flores)

Visita	Relevamiento y registro etnográfico
Fecha de Entrevista	Lunes 05 de Octubre de 2009
Horario de la entrevista	De 16:00 a 17:30
Localización del sitio	Barrio el Plumón: casa Germán Flores
<p data-bbox="215 577 467 611">Descripción del sitio</p> 	<p data-bbox="662 390 1432 520">Esta vivienda estaba ubicada en la última calle del sector, fue una de las primeras casas en ser demolida por proceso de reubicación en el Barrio el Remanso, estaba construida en esterilla, madera, guadua y zinc.</p> <p data-bbox="662 558 1425 856">Para Germán ser el primero de los beneficiarios de la carta-cheque que siguió las instrucciones y requerimientos de planeación para demoler su casa, significó tener en sus manos la posibilidad de ver el fruto de sus esfuerzos, la ilusión de comenzar una nueva vida con su hija, con otras condiciones vida más dignas y con una vivienda de su propiedad. Aunque el requerimiento, también generó sentimientos encontrados, porque el demoler significó tristeza de ver como sus esfuerzos y sueños se iban desvaneciendo.</p> <p data-bbox="662 894 1409 1054">Entre los escombros todavía está la huella del espacio que anteriormente fue habitado por Germán. Quien recorre este espacio puede encontrar entre los escombros, trozos de madera, guadua, cenizas y guijarros, también cimientos donde otrora estuvo construida la casa.</p>
Relación con el barrio	
	<p data-bbox="662 1087 1396 1150">En la actualidad solo Luigi, el perro tiene su residencia en este terreno.</p> <p data-bbox="662 1188 1416 1318">Hay un espacio plano del terreno que fue limpiado y convertido por los jóvenes y niños en lugar de esparcimiento, donde juegan fútbol o a la pelota, a falta de parques y canchas en el sector, es un espacio de recreación.</p>



Fuente: G. Florez, entrevista personal, 05 de octubre de 2009

Ficha etnográfica 06. Registro de observación en el barrio El Plumón (Jhoana Morales)

Visita	Relevamiento y registro etnográfico
Fecha de Entrevista	Martes 24 de septiembre de 2009
Horario de la entrevista	De 17:00 a 18:30
Localización del sitio	Barrio el Plumón: casa Jhoana Morales
Descripción del sitio 	<p>Casa con fachada en tablilla de color combinado, puerta y ventanas en madera, techo de zinc, tiene un andén pequeño con un tapete justo antes de la puerta, así como un tronco de madera, que hace las veces de mueble.</p> <p>La casa en su interior tiene yute sintético, color verde para aislar el frío. La vivienda está compuesta por dos habitaciones y la cocina.</p>
Decoración del sitio 	<p>La casa tiene dos habitaciones, la cocina y el baño. La habitación más grande es la que está a la entrada, está construida en esterilla, forrada en yute verde, hay una nevera, televisor, dos sillas rimax blancas, una mesa de madera, armario en plástico de color blanco y rojo, una cama sencilla.</p> <p>El sitio se encuentra decorado con fotografías de la familia, que dan cuenta de momentos significativos, (grados, bautizos, cumpleaños) también hay cartas y afiches en las paredes de la habitación.</p>
Relación con el barrio	<p>La vivienda está ubicada en una de las últimas calles del barrio, terreno plano, a diferencia de las demás casas del sector.</p> <p>Cerca de esta casa se encuentra un terreno baldío, en donde anteriormente se encontraba una casa, actualmente se ha convertido en cancha improvisada de algunos niños del lugar.</p>



Fuente: J. Morales, entrevista personal, 24 de octubre de 2009

Ficha etnográfica 07. Registro de observación en el barrio El Plumón (Luz Dary Ramírez)

Visita	Relevamiento y registro etnográfico
Fecha de Entrevista	Lunes 05 de Octubre de 2009
Horario de la entrevista	De 17:00 a 18:30
Localización del sitio	Barrio el Plumón: casa Luz Dary Ramírez
Descripción del sitio 	<p>Casa con estructura en guadua, paredes mixtas en tablilla y esterilla, techo de zinc, encielado en tablilla, ventana exterior en con vidrio, reja y puerta de metal, la puerta tiene como adicional una portezuela medio cuerpo, a manera de reja, está hecha en madera, utilizada para restringir el paso de las personas hacia la tienda que ocupa la primera habitación de la casa.</p> <p>La vivienda cuenta con 2 habitaciones, la sala y un espacio que ocupa la tienda.</p>
Decoración del sitio 	<p><i>La tienda:</i> paredes mixtas en esterilla y tablilla, cielorraso en tablilla, estantería metálica para abarrotos, estantería en madera reciclada, para fruver, no cuenta con vitrinas, balanza de plato, racimos de plátanos colgados de la pared.</p> <p><i>Sala:</i> paredes mixtas, tablilla, esterilla y retales de cartón madeflex, con presencia de carteles publicitarios en algunas paredes, utilizados como aislantes del frio. En un extremo de la habitación se encuentra un televisor sobre una mesa pequeña de madera, en una de las paredes se encuentra un calendario y unos carteles en cartulina en donde se lee: “Crucificados en Cristo”, “Recién convertidos”. Las paredes del cuarto están decoradas con afiches de piolín, ositos, cartas, corazones en papel rojo, afiche con paisajes, reloj de pared con publicidad de cigarrillos, girasoles artificiales colgados en la pared y más carteles alusivos a su creencia religiosa.</p> <p>Tiene muebles en madera, cojines con revestimiento en tela colores, otros en cuerina café.</p> <p>En resto de la casa está compuesto por dos habitaciones, la cocineta y un patio interno, además de un corredor. (no se tuvo acceso a estos espacios).</p>
Relación con el barrio	<p>La casa de Luz Dary está ubicada en un sector donde se encuentran varias tiendas y revuelterías en el barrio. Las calles son en tierra, algunas no cuentan con alcantarillado. El agua se proporciona por mangueras.</p>

Fuente: L. Ramírez, entrevista personal, 05 de octubre de 2009

Ficha etnográfica 08. Registro de observación en el barrio El Plumón (María Londoño)

Visita	Relevamiento y registro etnográfico
Fecha de Entrevista	Martes 06 de Octubre de 2009
Horario de la entrevista	De 15:30 a 17:00
Localización del sitio	Barrio el Plumón: casa María Londoño
Descripción del sitio 	<p>Casa construida en tablilla de color amarilla y verde, ventanas en madera, con un pequeño corredor construido con láminas de guadua. Contiguo a la casa está una banca donde comparten familiares y amigos.</p> <p>La casa se encuentra ubicada en la “entrada principal” del barrio, donde están las escaleras que van descendiendo hacia las demás casas</p>
Decoración del sitio  	<p>La casa cuenta con dos habitaciones, sala, cocina, patio. En la entrada de la casa se observa una planta sembrada en un galón plástico amarillo que hace las veces de matera.</p> <p><i>Sala:</i> está construida en tablilla, color amarillo, piso en madera rustica. Muebles isabelinos, equipo de sonido, tocador rojo en madera, sobre él se encuentran artículos pequeños, como bafles, lámpara de mikey mause y libros. Hay una vitrina grande, un cubículo lleno de cascos de moto de diferente color y tamaño. En este recinto también se encuentran otros enceres como una máquina de coser y la mesa de planchar, algunos elementos en desorden, producto de su cambio de casa próximo al barrio el Remanso, razón por la cual no se encuentran elementos decorativos en las paredes.</p> <p><i>Habitación principal:</i> con paredes de tablilla en madera, color amarillo, pisos en madera, una de las paredes de la habitación está cubierta con yute sintético de color blanco, a manera de aislante del frío, en ésta pared se encuentran ubicados dos retratos familiares antiguos, uno perteneciente a la pareja, y otro a su hijo mayor. Hay una ventana de madera, la cual tiene un su parte externa unas latas de zinc, con un doblez en la parte inferior que apunta hacia abajo, ello con el fin de aislar la lluvia. Se puede observar que utilizan el techo de la vecina para secar sus prendas de vestir.</p> <p>Existe un ropero acondicionado con tablas, una varilla, que va de extremo a extremo en la pared, donde se encuentra enganchada la ropa y cubierta con una cortina blanca, sobre esta estructura se encuentra ubicado el televisor y algunos elementos de uso personal, como talco, perfume, etc.</p> <p>En una de las columnas de guadua de la habitación se está ubicado un reloj, con las imágenes del divino niño, la virgen del Carmen y el señor caído. En la misma columna hay un radio eléctrico colgado.</p> <p>Hay un corredor pequeño para dirigirse a la cocina, en donde está ubicada una mesa larga, con algunas herramientas de trabajo,</p>

como destornillador, segueta, algunas láminas de triplex, además de un casco de moto, celular y maletín.

No se tuvo acceso a la segunda habitación de la casa porque se encontraba destinada como vivienda para su hijo mayor y su nieta, los cuales han sido los primeros en demoler su casa, motivo de la reubicación.




Relación con el barrio



La casa de la señora María, está ubicada a la entrada del barrio, al lado de las escaleras, donde tienen también un espacio donde cultivan, crían gallinas y tienen una banca en donde comparten con familia y amigos. Es como una sala al aire libre, en donde pueden comunicarse cotidianamente con sus vecinos más cercanos, de sala a sala, ya que es muy común que las casas de este sector tengan una banca fuera de sus casas.



Fuente: M. Londoño, entrevista personal, 06 de octubre de 2009

Ficha etnográfica 10. Registro de observación en el barrio El Plumón (Milena Gómez)

Visita	Relevamiento y registro etnográfico
Fecha de Entrevista	Lunes 28 de Septiembre de 2009
Horario de la entrevista	De 14:30 a 18:00
Localización del sitio	Barrio el Plumón: casa Milena Gómez
Descripción del sitio 	<p>Vivienda de dos plantas, en esterilla, con antejardín construido en lámina de guadua, puertas en madera, ventanas mixtas en metal y madera.</p> <p>Es de las pocas casas en el sector que cuenta con antejardín.</p> <p>Techo con material mixto, plástico, teja eternit, zinc.</p>
Decoración del sitio 	<p>Habitación que hace las veces de sala, muebles metálicos, con cojines, una nevera, (para la venta de helados).</p> <p>Cortinas de tela en las ventanas y paredes, así como cortinas de plástico, según lo observado se utilizan para aislar el frío y cumplen funciones de papel tapiz para embellecer el espacio donde se encuentran.</p> <p>Piso en cemento mineral amarillo.</p> <p>El encielado está hecho con plástico transparente, con cartón y puntilla a modo de remache. Las escalas que comunican con el segundo piso están hechas en forma de escalera, de madera roja.</p> <p>Las chambranas del antejardín y las del corredor del segundo piso de la casa, hacen las veces de estendedor de ropa, para lograr un mejor secado de las prendas de vestir.</p>
Relación con el barrio 	<p>La casa está al final de las escaleras de la entrada principal del barrio, es de las pocas que tiene antejardín, construido con lámina de guadua, en color marrón, una banca de madera en este espacio, lo cual concuerda con la mayoría de las casas construidas en esta cuadra, que parecen tener una sala en común desde donde se comunican con sus vecinas y amigas.</p>




Fuente: M. Gómez, entrevista personal, 28 de septiembre de 2009

Ficha etnográfica 11. Registro de observación en el barrio El Plumón (Rocío Madrigal)

Visita	Relevamiento y registro etnográfico
Fecha de Entrevista	Lunes 28 de Septiembre de 2009
Horario de la entrevista	De 14:30 a 16:00
Localización del sitio	Barrio el Plumón: casa de Rocío Madrigal
Descripción del sitio 	<p>Vivienda esquinera, con fachada en esterilla, guadua, y techo de zinc, color blanco y azul. En el frente de la casa hay una ventana de metal blanca, con rejas, puerta de metal blanca, ventana secundaria de color azul, pequeña, con barrotes de acero. Puerta secundaria, color azul intenso, construida en madera (como marco) y lata.</p>
Decoración del sitio 	<p>Es una de las casa más grandes del barrio, es de un solo nivel, tiene tres habitaciones, cocina, sala-comedor y un patio, las paredes están adornadas con dibujos realizados por las hijas de Rocío, también hay fotografías familiares.</p> <p>El material predominante en las paredes de la casa es la tablilla y la esterilla de guadua, pintadas de color blanco, lo que da la impresión de estar en un espacio amplio.</p>
Relación con el barrio	<p>Una de sus entradas, por la “calle principal” se encuentra ubicado el sitio que he llamado salón de capacitaciones donde principalmente las mujeres se ubican allí para elaborar cerámicas y elementos en foami, recibir algunas charlas y capacitaciones, ya que la gente en muchas ocasiones prefiere reunirse en este lugar para evitar solicitar el salón comunal del barrio.</p>

Fuente: R. Madrigal, entrevista personal, 28 de septiembre de 2009

Ficha etnográfica 12. Registro de observación en el barrio El Plumón (Trinidad Andica)

Visita	Relevamiento y registro etnográfico
Fecha de Entrevista	Miércoles 06 de Octubre de 2009
Horario de la entrevista	De 14:30 a 16:00
Localización del sitio	Barrio el Plumón: casa de Trinidad Andica
Descripción del sitio	
	<p>Vivienda de una planta, ubicada en una esquina, fabricada en esterilla pintada en dos colores, blanco y verde, latas de zinc y plástico, techo de zinc, puertas y ventanas de madera blancas.</p>
Descripción del sitio	
	<p>La casa se encuentra distribuida en dos habitaciones, una sala, cocina, baños y patio. Durante la entrevista y la observación solo se permitió acceso a la sala de la casa, en donde se observó paredes de esterilla cubiertas con yute blanco para aislar el frío, piso de madera entapetado, color gris y verde, con asientos de diferente estilo, forma, tamaño y color.</p> <p>La decoración del lugar consta de algunas figuras en yeso, un equipo de sonido, un televisor, dos mesas cubiertas con mantel y tela cortina, además de un espejo en la pared y algunas figuras sobre el equipo y el televisor que adornan la sala.</p>
Relación con el barrio	
	<p>La vivienda de doña María Trinidad, está ubicada en una esquina, ambas calles son estrechas, en una de ellas hay piedras grandes, que hacen que el trasegar sea un poco más accidentado que de costumbre, hay que esquivarlas. La otra calle tiene una manguera gruesa atravesada en la mitad de la vía, por allí pasa el agua para las casas.</p> <p>Hay referencia de que por allí también hay malos olores que se alborotan de acuerdo al clima y la época del año, ambos están relacionados.</p>




Fuente: T. Andica, entrevista personal, 06 de octubre de 2009

Ficha etnográfica 13. Registro de observación en el barrio El Plumón (Yorladi Castañeda)

Visita	Relevamiento y registro etnográfico
Fecha de Entrevista	Miércoles 06 de Octubre de 2009
Horario de la entrevista	De 14:30 a 16:00
Localización del sitio	Barrio el Plumón: casa de Yorladi Castañeda
Descripción del sitio 	<p>Vivienda mixta, de esterilla y madera, ventanas y puerta de madera, techo de latas de zinc, el piso es en esterilla.</p> <p>Se diferencia de las otras casas del sector por el estilo de su fachada, hecho en imitación troncos de madera.</p>
Decoración del sitio 	<p>La casa consta de tres habitaciones, sala-comedor, cocina, baños y lavadero.</p> <p>Cada uno de los espacios está separado por una división en esterilla, paredes con yute en el interior para aislar el frío, Hay una cortina grande y colorida, pintada a mano que separa uno de los espacios de la casa (la sala de los cuartos).</p> <p>Los muebles de la sala son de diferente forma, color y tamaño, el piso es en esterilla. La decoración de la casa está compuesta por espejo, cuadros con figuras de osos, juguetes pertenecientes a los niños, hay un gran colorido en el inmobiliario de la casa</p>
Relación con el barrio	<p>Esta casa está ubicada en un sector donde abundan los malos olores, producto del no tratamiento de aguas residuales, por lo cual en época de lluvia los olores se intensifican, es una de las cosas que más aquejan a los pobladores de esta manzana.</p>

Fuente: Y. Castañeda, entrevista personal, 06 de octubre de 2009

Ficha etnográfica 14. Registro de observación en el barrio El Plumón (Elizabeth González)

Visita	Relevamiento y registro etnográfico
Fecha de Entrevista	Lunes 28 de Septiembre de 2009
Horario de la entrevista	De 16:00 a 17:40
Localización del sitio	Barrio el Plumón: casa de Elizabeth González
Descripción del sitio ²¹ 	<p>Vivienda con fachada en tablilla de pasta pintada curuba y beige, guadua y techo de zinc. No posee ventanas, tiene una puerta de madera color curuba.</p> <p>La casa tiene dos habitaciones, una de las habitadas por la señora Elizabeth y su esposo, la otra por sus dos hijas y una nieta de 3 años. Tiene una cocina y un espacio para lavar la ropa. (esto de acuerdo al relato de Elizabeth)</p>
Decoración del sitio 	<p>La casa tiene un espacio antes de la puerta, donde está construida una banqueta, allí se sientan las personas de la casa, y los vecinos cuando van a hacer tertulia de vivienda a vivienda. Este espacio también sirve a su nieta para jugar con sus muñecas, en ocasiones es también el tendedero de ropa, porque allí pueden estar pendientes de sus pertenencias y charlar con las vecinas.</p> <p>Según observación, el sitio tiene poca decoración al interior, las paredes son en esterilla pintada de color blanco, hay dos habitaciones separadas por esterilla, hay un espacio entre habitación y habitación que hace las veces de sala.</p>
Relación con el barrio (con determinados espacios, avenidas, calles, otros barrios, etc.) 	<p>La casa está ubicada en la que podría denominarse la calle principal, la segunda casa al costado derecho cuando se desciende las escaleras que comunican con la avenida 30 de Agosto de la ciudad de Pereira.</p> <p>La calle está construida un tramo de escaleras que los vecinos mismos hicieron en convite y el resto está sin pavimentar. Para las vecinas de este sector es importante los espacios de socialización que tienen, se ubican en las bancas que tienen en sus casas y dado que las calles son tan estrechas se comunican fácilmente como si estuvieran una al lado de la otra, así realizan las tertulias en las tardes.</p>

Fuente: E. González, entrevista personal, 28 de septiembre de 2009

²¹ Esta parte de la descripción se hace mediante observación directa, puesto que la dueña de casa no permitió tomar fotos del espacio.